CANTAR DE MIO CID

Versión modernizada

Alberto Montaner Frutos

PRELIMINAR

*Prosificación cronística de parte de los versos iniciales perdidos**

Cuenta la historia que el Cid envió por todos sus amigos, parientes y vasallos, y les comunicó cómo le mandaba el rey salir de su tierra en un plazo de nueve días. Y les dijo: —Amigos, quiero saber cuáles de vosotros queréis ir conmigo. Y a los que vengáis conmigo Dios os vea con agrado, y de los que os quedéis aquí quiero irme con vuestro agrado.— Entonces habló don Álvar Fáñez, su primo hermano: —Iremos todos con vos, Cid, por yermos y por poblados, nunca os fallaremos mientras estemos vivos y sanos; con vos gastaremos las mulas y los caballos, el dinero y el vestuario; siempre os serviremos como leales amigos y vasallos.— Entonces corroboraron todos lo que dijo Álvar Fáñez y el Cid les agradeció mucho cuanto allí se hubo hablado.

Y en cuanto el Cid cogió sus cosas, salió de Vivar con sus amigos y mandó que se fuesen camino de Burgos. Y cuando el Cid vio sus palacios desolados y sin gente, y las perchas sin azores y los portales sin bancos...

Continúa con el texto conservado.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

CANTAR PRIMERO

1

En silencio intensamente llorando,
volvía la cabeza, los estaba mirando.
Vio puertas abiertas, batientes sin candados,
perchas vacías, sin túnicas de piel ni mantos,
5 sin halcones y sin azores mudados.
Suspiró mio Cid, por los pesares abrumado,
habló mio Cid bien y muy mesurado:
—¡Gracias a ti, Señor, Padre que estás en lo alto!
¡Esto han tramado contra mí mis enemigos malvados!—

2

10 Allí empiezan a espolear, allí sueltan las riendas.
A la salida de Vivar una corneja les salió por la derecha
y entrando en Burgos les salió por la izquierda.
Se encogió mio Cid de hombros y agitó la cabeza:
—¡Alegría, Álvar Fáñez, que nos echan de la tierra!

3

15 Mio Cid Ruy Díaz en Burgos entró,
en su compañía hay sesenta pendones.
16*b* Salían a verlo mujeres y varones,
burgueses y burguesas están en los miradores,
llorando en silencio, tal era su dolor,
por las bocas de todos salía una expresión:
20 —¡Dios, qué buen vasallo si tuviese buen señor!—

4

Le convidarían de grado, pero ninguno osaba:
el rey Alfonso le tenía tal saña.
Anteanoche llegó a Burgos su carta
con grandes precauciones y solemnemente sellada:
25 que a mio Cid Ruy Díaz nadie le diese posada
y que aquel que se la diese supiese una seria amenaza,
que perdería sus bienes y además los ojos de la cara,
y aun además el cuerpo y el alma.
Un gran pesar tenía la gente cristiana,
30 se esconden de mio Cid, pues no osan decirle nada.
El Campeador se dirigió a su posada,
en cuanto llegó a la puerta, se la encontró bien cerrada,
por miedo del rey Alfonso así estaba preparada:
a no ser que la quebrase por la fuerza, no se la abriría nadie.
35 Los de mio Cid con grandes gritos llaman,
los de dentro no les querían contestar palabra.
Espoleó mio Cid, a la puerta se acercaba,
sacó el pie del estribo y le dio una patada;
no se abre la puerta, pues estaba bien cerrada.
40 Una niña de nueve años a la vista se paraba:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

—¡Campeador, en buena hora ceñisteis espada!
El rey lo ha prohibido, anoche llegó su carta
con grandes precauciones y solemnemente sellada.
No nos atreveríamos a abriros ni a acogeros por nada;
45 si no perderíamos los bienes y las casas,
y además los ojos de la cara.
Cid, con nuestro mal vos no ganáis nada,
pero el Creador os ayude con todas sus virtudes santas.—
Esto dijo la niña y se volvió a su casa.
50 Ya lo ve el Cid, que no tiene del rey la gracia;
se alejó de la puerta, por Burgos espoleaba,
llegó a Santa María, entonces descabalga,
se puso de rodillas, de corazón le rezaba.
Acabada la oración, al punto cabalgaba,
55 salió por la puerta y el Arlanzón cruzaba;
junto a la ciudad en la glera acampaba,
plantaba la tienda y luego descabalgaba.
Mio Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó la espada,
acampó en la glera, pues nadie lo acoge en su casa,
60 pero a su alrededor hay una buena mesnada;
así acampó mio Cid como si estuviese en la montaña.
Dentro de Burgos le han prohibido comprar nada
de cualquier cosa que sea de vituallas;
no osarían venderle la porción más barata.

5

65 Martín Antolínez, el burgalés cumplido,
a mio Cid y a los suyos les abastece de pan y de vino;
no lo compra, pues él lo tenía consigo,
de todas las provisiones bien los hubo abastecido.
Se satisfizo mio Cid y todos los otros que van a su servicio.
70 Habló Martín Antolínez, vais a oír lo que ha dicho:
—¡Campeador, en buena hora habéis nacido!
Acostémonos esta noche y vayámonos recién amanecido,
pues seré acusado por lo que os he servido,
en la ira del rey Alfonso yo habré incurrido.
75 Si con vos escapo sano y vivo,
tarde o temprano el rey me querrá como amigo;
si no, cuanto dejo me importa un pepino.—

6

Habló mio Cid, el que en buena hora ciñó espada:
—¡Martín Antolínez, sois una aguerrida lanza,
80 si yo vivo, os duplicaré la soldada!
He gastado el oro y toda la plata,
bien lo veis que yo no traigo nada
y buena falta me haría para toda mi mesnada.
Lo he de hacer por las malas, por las buenas no obtendría nada:
85 de acuerdo con vos, quiero preparar dos arcas,
llenémoslas de arena, que serán muy pesadas,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

forradas de guadamecí y bien claveteadas,

7

el guadamecí bermejo y los clavos bien dorados.
Por Rachel y Vidas idme de inmediato.
90 cuando en Burgos me han prohibido comprar y el rey me ha expatriado,
no puedo traer este dinero pues es muy pesado,
se lo empeñaré por lo que sea apropiado,
que lo lleven de noche, para que no lo vea cristiano.
Véalo el Criador junto a todos sus santos,
95 yo más no puedo y por las malas lo hago.—

8

Martín Antolínez no lo demoraba,
por Rachel y Vidas deprisa preguntaba.
Cruzó por Burgos, al castillo entraba,
por Rachel y Vidas deprisa preguntaba.

9

100 Rachel y Vidas juntos estaban ambos,
contando su dinero, el que habían ganado.
Llegó Martín Antolínez como hombre avisado:
—¿Donde estáis, Rachel y Vidas, mis amigos apreciados?
En secreto querría hablar con ambos.—
105 No lo demoran, los tres se apartaron.
—Rachel y Vidas, dadme los dos las manos,
que no me descubráis a moros ni a cristianos,
para siempre os haré ricos, que no estéis necesitados.
El Campeador por los tributos hubo entrado,
110 se apropió muchos bienes y muy extraordinarios;
retuvo de ellos cuanto valía algo,
de ahí vino esto por lo que ha sido acusado.
Tiene dos arcas llenas de oro afinado,
ya lo veis, que el rey lo ha expatriado,
115 ha dejado sus heredades, sus casas y sus palacios:
aquéllas no se las puede llevar, si no, sería rastreado;
el Campeador las dejará en vuestras manos
y prestadle el dinero que sea apropiado.
Tomad las arcas y ponedlas a salvo,
120 con firme juramento dadme palabra ambos
de no inspeccionarlas en todo este año.—
Rachel y Vidas estaban deliberando:
—Tenemos necesidad en esto de ganar algo;
de sobras sabemos que él ganó algo
125 cuando entró a tierra de moros, pues una gran suma ha sacado.
No duerme sin temor quien lleva dinero en metálico.
Estas arcas tomémoslas ambos,
guardémoslas en lugar que no sea rastreado.
Pero decidnos del Cid, ¿con cuánto se dará por pagado
130 y que intereses nos dará por todo este año?—
Respondió Martín Antolínez, como hombre avisado:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

—Mio Cid querrá lo que sea apropiado,
os pedirá poco por dejar su dinero a salvo;
se le acogen de todas partes hombres necesitados,
135 necesita seiscientos marcos.—
Dijeron Rachel y Vidas: —Se los daremos de buen grado.—
—Ya veis que entra la noche, el Cid va apresurado,
nos hace falta que nos deis los marcos.—
Dijeron Rachel y Vidas: —No se hace así el mercado,
140 sino cogiendo primero y después dando.—
Dijo Martín Antolínez: —Eso es de mi agrado,
id los dos al Campeador renombrado
y nosotros os ayudaremos, que eso es lo apropiado,
para traer las arcas y ponerlas con vosotros a salvo,
145 que no lo sepan moros ni cristianos.—
Dijeron Rachel y Vidas: —Esto es de nuestro agrado;
una vez traídas las arcas, tomad los seiscientos marcos.—
Martín Antolínez cabalgó apresurado
con Rachel y Vidas, de muy buen grado.
150 No va por el puente, pues por el agua ha pasado,
que no lo perciba de Burgos ningún ciudadano.
Helos aquí en la tienda del Campeador renombrado,
en cuanto entraron, al Cid le besaron las manos.
Se sonrió mio Cid mientras les está hablando:
155 —¡Don Rachel y don Vidas, me tenéis olvidado!—
Ya me salgo de la tierra, pues el rey me ha expatriado,
por lo que me parece, de lo mío tendréis algo,
mientras viváis no estaréis necesitados.—
Don Rachel y don Vidas al Cid le besaron las manos.
160 Martín Antolínez el negocio ha cerrado
de que por aquellas arcas le darían seiscientos marcos
y se las guardarían bien hasta pasado un año,
pues así le dieron su palabra y se lo habían jurado,
y si antes las inspeccionasen, que por perjurio sean juzgados
165 y no les diese mio Cid de los intereses ni un cuarto.
Dijo Martín Antolínez: —Que carguen las arcas de inmediato,
llevadlas, Rachel y Vidas, ponedlas con vosotros a salvo;
yo iré con vosotros para que traigamos los marcos,
pues el Cid ha de partir antes de que cante el gallo.—
170 Al cargar las arcas veríais un gozo tan alto,
aunque eran forzudos no podían cargarlas en alto;
se alegran Rachel y Vidas con el dinero en metálico,
pues mientras viviesen muy ricos serían ambos.
Rachel a mio Cid le va a besar la mano:

10

175 —¡Campeador, en buena hora ceñisteis espada!
Os vais de Castilla rumbo a la gente extraña,
así es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias;
una túnica de piel roja, morisca y preciada,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Cid, os beso las manos, que en regalo me sea dada.—
180 —De acuerdo —dijo el Cid—, quede desde aquí encargada
y si no os la trajese de allí, sumadla a lo de las arcas.—
Tendieron una alfombra en medio de la sala,
sobre ella una sábana de hilo fino y muy blanca.
De un solo golpe echaron trescientos marcos de plata,
185 los vio don Martín, sin peso los tomaba;
los otros trescientos en oro se los pagaban.
Cinco escuderos tenía don Martín, a todos los cargaba;
cuando esto hubo hecho, oíd cómo hablaba:
—Don Rachel y don Vidas, en vuestras manos están las arcas;
190 yo que os proporcioné esto bien me merezco unas calzas.—

11

Juntos Rachel y Vidas aparte salieron ambos:
—Démosle un buen regalo, pues él nos lo ha buscado.
Martín Antolínez, burgalés renombrado,
195 para que os hagáis calzas, rica túnica y buen manto,
os damos de propina a vos treinta marcos.—
Los mereceréis, pues es lo apropiado;
seréis el fiador de lo que hemos acordado.—
Lo agradeció don Martín y recibió los marcos;
200 fue a salir de la casa y se despidió de ambos.
Ha salido de Burgos y el Arlanzón ha cruzado,
se vino a la tienda del que nació con buen hado.
El Cid lo recibió, abiertos ambos brazos:
—¡Ya llegáis, Martín Antolínez, mi fiel vasallo!
205 Ojalá vea el día en que de mí recibáis algo.—
—Vengo, Campeador, con mucho cuidado;
vos seiscientos y yo treinta he ganado.
Mandad recoger la tienda y vayámonos apresurados,
en San Pedro de Cardeña, allí nos cante el gallo;
210 veremos a vuestra mujer, discreta hijadalgo.
Abreviaremos la estancia y dejaremos el reinado;
buena falta nos hace, pues se echa encima el plazo.—

12

Dichas estas palabras, la tienda es recogida.
Mio Cid y sus mesnadas cabalgan muy deprisa;
215 el rostro del caballo volvió hacia Santa María,
alzó la mano derecha, la cara se santigua:
—¡A ti te lo agradezco, Dios, que cielo y tierra guías;
protéjanme tus virtudes, gloriosa Santa María!
Desde aquí dejo Castilla, pues al rey tengo en ira,
220 no se si volveré a entrar en toda mi vida.
¡Vuestro poder me proteja, Gloriosa, en mi salida,
y me ayude y socorra de noche y de día!
Si vos así lo hicierais y la suerte me fuese propicia,
mandaré a vuestro altar dádivas buenas y ricas;
225 de esto hago yo voto: que haré ahí cantar mil misas.—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

13

Se despidió el intachable con afecto y con piedad.
Sueltan las riendas y empiezan a espolear.
Dijo Martín Antolínez, de Burgos natural:
228*b* —Veré a mi mujer a mi entero solaz;
le explicaré cómo han de actuar.
230 Si el rey me lo quiere expropiar, a mí lo mismo me da.
Antes estaré con vos de que el sol vaya a apuntar.—
Martín Antolínez se volvía a Burgos y mio Cid a aguijar,
233 hacia San Pedro de Cardeña, a todo espolear.

14

235 Deprisa cantan los gallos y van a romper albores,
236 cuando llegó a San Pedro el buen Campeador
234 con estos caballeros que le sirven a satisfacción.
237 El abad don Sancho, cristiano del Señor,
rezaba los maitines al tiempo del albor;
allí estaba doña Jimena con cinco damas de pro,
240 rogándoles a San Pedro y al Criador:
—Tú, que a todos guías, protege a mio Cid el Campeador.—

15

Llamaban a la puerta, allí supieron el recado.
¡Dios, que alegre se puso el abad don Sancho!
Con antorchas y candelas salieron al patio,
245 con tanto gozo reciben al que nació con buen hado.
—A Dios doy gracias, mio Cid, —dijo el abad don Sancho—,
pues que aquí os veo, sed de mí hospedado.—
Dijo el Cid: —Gracias, abad, lo acepto con agrado,
yo dispondré la comida para mí y para mis vasallos;
250 pero, por irme de la tierra, os doy cincuenta marcos.
Si vivo algún tiempo, os serán duplicados,
no quiero hacerle al monasterio un céntimo de gasto.
Aquí tenéis, para doña Jimena os doy cien marcos;
a ella, a sus hijas y damas atendedlas este año.
255 Dos hijas dejo niñas, cobijadlas en brazos;
a ellas os las encomiendo a vos, abad don Sancho,
de ellas y de mi mujer ocupaos con cuidado.
Si esa provisión se acaba o tenéis que gastar algo,
abastecedlas bien, yo así os lo encargo;
260 por un marco que gastéis, al monasterio le daré yo cuatro.—
Se lo ha concedido el abad con agrado.
He aquí a doña Jimena, con sus hijas va llegando,
sendas damas las traen y las conducen delante.
Ante el Campeador doña Jimena de rodillas se ha postrado,
265 lloraba en silencio, le fue a besar las manos:
—¡Gracia os pido, Campeador, que nacisteis con buen hado!
Por viles calumniadores del reino sois expulsado.

16

¡Por favor, Cid, barba tan cumplida!

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Heme ante vos yo con vuestras hijas,
269*b* pequeñas son y, por edad, niñas,
270 con estas damas mías, por quienes soy servida.
Bien lo veo, que preparáis la salida
y nosotras de vos nos separaremos en vida:
¡dadnos consejo, por amor de Santa María!—
Bajó sus manos el de la barba bellida,
275 a sus hijas en brazos las cogía,
las acercó al corazón, pues mucho las quería;
llora en silencio, muy fuertemente suspira:
—¡Doña Jimena, mi mujer tan cumplida,
como a mi alma yo tanto os quería!
280 Ya lo veis, que no separaremos en vida
yo me iré y vos os quedaréis aquí establecida.
¡A Dios le plazca y a Santa María
282*b* que llegue con mis manos a casar a mis hijas
o que me dé fortuna y algún tiempo de vida,
y así vos, mujer honrada, de mí seáis atendida!—

17

285 Gran comida le hacen al buen Campeador.
Tañen las campanas de San Pedro con clamor.
Por Castilla se van oyendo los pregones,
cómo se va de la tierra mio Cid el Campeador;
unos dejan sus casas y otros sus posesiones.
290 En ese día, en el puente del Arlanzón
ciento quince caballeros se juntan en unión,
todos preguntas por mio Cid el Campeador.
Martín Antolínez con ellos se reunió,
se van hacia San Pedro, donde está el que en buen momento nació.

18

295 Cuando lo supo mio Cid el de Vivar,
que le crece la mesnada, por lo que valdrá más,
deprisa cabalga, a recibirlos sale;
cuando los tuvo a la vista, se empezó a alegrar.
298*b* Todos se le acercan, la mano le van a besar.
Habló mio Cid con buena voluntad:
300 —Yo se lo ruego a Dios, al Padre espiritual,
que a los que por mí dejáis casas y heredades,
antes de que yo muera, algún bien os pueda dar,
lo que perdéis, doblado recuperar.—
Se alegró mio Cid, porque su tropa va a más,
305 se alegraron los otros hombres, todos los que con él están.
Seis días del plazo han agotado ya,
por pasar quedan tres, sabed que ni uno más.
Mandó el rey a mio Cid vigilar,
que si después del plazo en su tierra lo pudiese agarrar,
310 por mucho que pagase no se podría escapar.
El día ya ha pasado, la noche empieza a entrar,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

a todos sus caballeros los mandó juntar:
—Oíd, varones, no os parezca mal;
poco dinero traigo, os quiero dar una parte.
315 Acordaos bien de cómo habéis de actuar:
por la mañana, de los gallos al cantar,
no os retraséis, encargaos de ensillar;
en San Pedro a maitines tañerá el buen abad,
nos dirá la misa, la de la Santísima Trinidad.
320 Acabada la misa, pongámonos a cabalgar,
pues el plazo se acerca, mucho hay que cabalgar.—
Como lo mandó el Cid, así todos lo harán.
Se va pasando la noche, la mañana viene ya;
tras los segundos gallos, comienzan a ensillar.
325 Tañen a maitines, con una prisa muy grande,
mio Cid y su mujer a la iglesia van.
Se echó doña Jimena en las gradas ante el altar,
rogándole al Creador lo mejor que ella sabe,
que a mio Cid el Campeador Dios lo librase de mal:
330 —¡Señor Glorioso, Padre que en el cielo estás!
Hiciste el cielo y la tierra, lo tercero el mar;
hiciste estrellas y luna, y el sol para calentar;
realizaste tu encarnación en Santa María, tu madre,
en Belén naciste, como fue tu voluntad,
335 los pastores te glorificaron, te fueron a alabar,
tres reyes de Arabia te vinieron a adorar,
Melchor, Gaspar y Baltasar
oro, incienso y mirra te ofrecieron, como fue tu voluntad;
salvaste a Jonás cuando se cayó en el mar,
340 salvaste a Daniel de los leones en la horrible cárcel,
salvaste dentro de Roma al noble San Sebastián,
salvaste a Santa Susana de la acusación falaz;
por tierra anduviste treinta y dos años, Señor espiritual,
mostrándonos milagros, de ahí tenemos de qué hablar:
345 del agua hiciste vino y de la piedra, pan,
resucitaste a Lázaro, pues fue tu voluntad,
por los judíos te dejaste prender, en el monte dicho Calvario
te pusieron en una cruz, en el llamado Golgotá,
a dos ladrones contigo, uno de cada parte,
350 el uno fue al paraíso, pero el otro no entró allá;
estando en la cruz obraste un prodigio grande:
Longinos era ciego, que no vio nunca jamás,
te dio con la lanza en el costado, del que salió la sangre,
corrió por el astil abajo, las manos se fue a manchar,
355 las alzó hacia arriba, se las llevó a la faz,
abrió los ojos, miró a todas partes,
en ti creyó entonces, por eso se salvó del mal;
en el sepulcro resucitaste [.....]
y fuiste a los infiernos, como fue tu voluntad,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

360 rompiste las puertas y sacaste a los santos padres.
Tú eres el rey de reyes y de todo el mundo padre,
a ti adoro y en ti creo con toda mi voluntad,
y le ruego a San Pedro que me ayude a rogar
por mio Cid el Campeador, que Dios le libre de mal;
365 ¡siendo que hoy nos separamos, haznos en vida juntar!—
Hecha la oración, la misa acabada está,
salieron de la iglesia, se aprestan a cabalgar.
El Cid a doña Jimena la iba a abrazar,
doña Jimena al Cid la mano le va a besar,
370 llorando en silencio, sin saber cómo obrar,
y él a las niñas las volvió a mirar:
—A Dios os encomiendo, hijas, al Padre espiritual,
ahora nos separamos, Dios sabe cuándo la reunión será.—
Llorando en silencio, como no habéis visto igual,
375 así se apartan unos de otros como la uña de la carne.
Mio Cid con sus vasallos empezó a cabalgar,
esperándolos a todos, la cabeza volviendo va;
muy a punto habló Minaya Álvar Fáñez:
—Cid, ¿dónde está vuestro esfuerzo? ¡en buena hora nacisteis de madre!
380 Pensemos en andar camino, dejemos esto en paz.
Aun todos estos pesares en gozo se volverán.
Dios, que nos dio las almas, remedio nos dará.—
Al abad don Sancho le vuelven a indicar
cómo servir a doña Jimena y a las hijas que tiene allá
385 y a todas las damas que con ellas están;
que el abad tenga por cierto que buena recompensa tendrá.
Ya se ha vuelto don Sancho y habló Álvar Fáñez:
—Si vieseis venir gente para ir con nosotros, abad,
decidles que sigan el rastro y se pongan a andar,
390 que en yermo o en poblado nos podrán alcanzar.—
Soltaron las riendas, se pusieron a andar,
cercano está el plazo para el reino dejar.
Vino mio Cid a instalarse en Espinazo de Can,
395 mucha gente se le acoge esa noche de todas partes.
394 A la mañana siguiente se pone a cabalgar,
ya se sale de la tierra el Campeador leal;
a la izquierda San Esteban, una buena ciudad,
a la izquierda Alilón, la de las torres, que de moros es lugar.
Pasó por Alcubilla, que de Castilla el fin es ya;
400 la calzada de Quinea la fue a atravesar,
junto a Navapalos el Duero va a pasar,
en la Higueruela mio Cid fue a acampar;
se le va acogiendo gente de todas partes.

19

Allí se echaba mio Cid después de que cenó,
405 le embargó un sueño dulce, muy bien se durmió;
el ángel Gabriel en sueños le visitó:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

—¡Cabalgad, Cid, el buen Campeador,
pues nunca en tan buen momento cabalgó varón!
Mientras vivas, lo tuyo saldrá a la perfección.—
410 Cuando se despertó el Cid, la cara se santiguó,
se persignaba en la cara, a Dios se encomendó.

20

Muy satisfecho estaba de lo que acaba de soñar.
A la mañana siguiente se ponen a cabalgar,
ese día tiene de plazo, sabed que ni uno más;
415 a la sierra de Miedes ellos fueron a acampar.

21

Aún era de día, no se había puesto el sol,
mandó pasar revista mio Cid el Campeador:
sin la infantería, hombres que valientes son,
contó trescientas lanzas, que todas llevan pendón.

22

420 —Dad cebada temprano, ¡que el Creador os guarde!
Quien quiera comer, que coma, y quien no, que cabalgue.
Pasaremos la sierra, que es abrupta y grande,
la tierra del rey Alfonso esta noche la podemos dejar;
después, el que nos busque hallarnos podrá.—
425 De noche pasan la sierra, la mañana ha llegado ya
y por la loma abajo se ponen a andar.
En medio de un bosque maravilloso y grande
hizo mio Cid acampar y cebada dar,
Díjoles a todos que quería trasnochar;
430 sus vasallos son tan buenos que muy de acuerdo están,
los mandatos de sus señor todos los cumplirán.
Antes de que anochezca se ponen a cabalgar,
lo hace mio Cid con el fin de que no le siga nadie;
anduvieron de noche, que descanso no se dan.
435 En el lugar llamado Castejón, el que está junto al Henares,
mio Cid se emboscó con aquellos que trae.
El que en buena hora nació toda la noche emboscado está,
como lo aconsejaba Minaya Álvar Fáñez:

23

—¡Mio Cid, en buena hora ceñisteis espada!
440 Vos con cien de nuestra mesnada,
después de que a Castejón traigamos a la emboscada...
[.....]
—Vos con los otros doscientos idos de algarada;
allá vayan Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez, sin falta,
443*b* y Galín García, una aguerrida lanza,
buenos caballeros que acompañen a Minaya.
445 Con osadía corred y por miedo no dejéis nada,
más allá de Hita y por Guadalajara,
446*b* hasta Alcalá llegue la algarada,
que se recojan bien todas las ganancias,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

que por miedo de los moros no se haya de dejar nada;
y yo con los otros cien me quedaré en retaguardia,
450 controlaré Castejón, donde tendremos salvaguardia.
Si algún problema tenéis en la algarada,
enviadme el mensaje rápido a retaguardia;
¡de ese socorro hablará toda España!—
Designados son los que irán en la algarada
455 y los que con mio Cid quedarán en retaguardia.
El alba ya rompía, venía la mañana,
el sol salía ya, ¡Dios, qué hermoso apuntaba!
En Castejón todos se levantaban,
abren las puertas, fuera saliendo estaban,
460 para ver sus cultivos y todas sus propiedades.
Todos han salido, las puertas abiertas dejaban,
con la poca gente que en Castejón se quedara,
la gente que estaba fuera toda iba dispersada.
El Campeador salió de la emboscada,
464*b* corría hacia Castejón sin falta,
465 los moros y las moras los tenía como ganancia,
y todo ese ganado cuanto alrededor anda.
Mio Cid don Rodrigo a la puerta se encaminaba,
los que la defienden, al ver que era atacada,
tuvieron miedo y quedó desamparada.
470 Mio Cid Ruy Díaz por la puerta entraba,
en la mano trae desnuda la espada,
quince moros mataba de los que alcanzaba;
ganó Castejón con su oro y su plata.
Sus caballeros llegan con la ganancia,
475 se la dejan a mio Cid, pues no les importa nada.
He aquí a los doscientos tres en la algarada,
y sin temor saquean [.....];
477*b* hasta Alcalá llegó la enseña de Minaya
y de allí hacia arriba se vuelven con la ganancia,
por el Henares arriba y por Guadalajara.
480 Cuántas son sus grandes ganancias,
mucho botín de ovejas y de vacas,
481*b* y de ropas, y de otras riquezas amplias.
Erguida viene la enseña de Minaya,
nadie se atreve a asaltar su retaguardia.
Con estos bienes se vuelve esa mesnada,
485 ya llegan a Castejón donde el Campeador estaba;
el castillo bajo custodia, el Campeador cabalga,
los salió a recibir con su mesnada;
con los brazos abiertos recibe a Minaya:
—¡Ya venís, Álvar Fáñez, una aguerrida lanza!
490 Allí a donde os enviase tendría buena esperanza.
Eso con esto sea juntado;
os doy la quinta parte si la queréis, Minaya.—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

24

—Mucho os lo agradezco, Campeador renombrado;
por esta quinta parte que me habéis enviado,
495 mucho le agradaría a Alfonso el castellano.
Yo renuncio a ello y os dejo dispensado.
A Dios se lo prometo, a aquel que está en lo alto
hasta que esté satisfecho sobre mi buen caballo
de luchar con moros en el campo,
500 y emplee la lanza y a la espada eche mano,
por el codo abajo la sangre goteando,
ante Ruy Díaz, el luchador renombrado,
no tomaré de vos ni el valor de un mal centavo;
hasta que por mí ganéis cualquier cosa que valga algo,
505 mientras tanto lo otro lo dejo en vuestras manos.—

25

Estas ganancias allí estaban juntadas.
Se percató mio Cid, el que en buena hora ciñó espada,
que del rey Alfonso llegarían fuerzas armadas,
que le querría dañar con todas sus mesnadas.
510 Mandó repartir toda aquella ganancia
y que sus oficiales de pago hiciesen carta.
A sus caballeros la fortuna les tocaba,
a cada uno de ellos le caen cien marcos de plata
y a los de infantería la mitad sin falta;
515 todo el quinto a mio Cid le quedaba.
Aquí no lo puede vender ni darlo como dádiva,
esclavos y esclavas no quiso traer con su mesnada.
Habló con los de Castejón y envió a por los de Hita y de Guadalajara,
para ver su quinta parte por cuánto sería comprada,
520 pues por mucho que diesen obtendrían gran ganancia.
La tasaron los moros en tres mil marcos de plata,
quedó mio Cid satisfecho con esta dádiva;
al tercer día se la dieron sin falta.
Estimó mio Cid con toda su mesnada
525 que en el castillo ya no tendría morada,
que lo podría retener, pero no tendría agua.
—Los moros son aliados, pues la paz está firmada,
nos buscará el rey Alfonso con toda su mesnada.
Dejar quiero Castejón; oíd, mi séquito y Minaya,

26

530 lo que voy a decir no lo tengáis a mal:
en Castejón no nos podemos quedar,
cerca está el rey Alfonso y a buscarnos vendrá,
pero el castillo no lo quiero arrasar,
a cien moros y a cien moras los quiero liberar,
535 porque se lo arrebaté, que de mí no hablen mal.
Todos estáis pagados y ninguno por pagar,
mañana por la mañana pongámonos a cabalgar;

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

contra Alfonso mi señor no querría luchar.—
Lo que dijo el Cid a todos les complace;
del castillo que tomaron todos ricos se parten.
Los moros y las moras bendiciéndolo están.
Se van Henares arriba a toda velocidad,
cruzan por la Alcarria y siguen adelante,
por las cuevas de Anguita ellos pasando van.
Cruzaron los ríos, entraron a Campo Taranz.
por esas tierras abajo a toda velocidad,
entre Ariza y Cetina mio Cid se fue a albergar;
grande es el botín que obtuvo en la zona por donde va.
No saben los moros que propósito tendrá.
Otro día se puso en marcha mio Cid el de Vivar
y pasó frente a Alhama, por la hoz abajo va,
pasó por Bubierca y por Ateca, que está adelante,
y junto a Alcocer mio Cid iba a acampar,
en un otero redondo, fuerte y grande;
cerca corre el Jalón, el agua no le pueden cortar.
Mio Cid don Rodrigo Alcocer piensa ganar.

27

Bien se planta en el otero, hace firme su acampada,
los unos hacia la sierra y los otros hacia el agua.
El buen Campeador, que en buena hora ciñó espada,
alrededor del otero, muy cerca del agua,
a todos sus hombres les mandó hacer una zanja,
que ni de día ni de noche por sorpresa les atacaran,
que supiesen que mio Cid allí arriba se afincaba.

28

Por todas esas tierras la noticia va llegando
de que el Campeador mio Cid allí había acampado,
ha venido a por los moros, se ha ido de entre los cristianos;
en su vecindad no osan salir a trabajar al campo.
Al acecho está mio Cid con todos sus vasallos,
el castillo de Alcocer tributo ya está pagando.

29

Los de Alcocer a mio Cid tributo pagan,
y los de Ateca y los de Terrer, la plaza.
A los de Calatayud, sabed, mucho les pesaba.
Allí se asentó mio Cid enteras quince semanas.
Cuando vio mio Cid que Alcocer no se entregaba,
él hizo una estratagema, más no lo retrasaba:
plantada deja una tienda, las otras se las llevaba,
avanzó Jalón abajo con su enseña levantada,
con las lorigas puestas y ceñidas las espadas,
a guisa de hombre prudente, para llevarlos a una trampa.
Lo veían los de Alcocer, ¡Dios, como se jactaban!
—Le han faltado a mio Cid el pan y la cebada;
las otras apenas se lleva, una tienda deja plantada;

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

mio Cid se va de tal modo cual si en derrota escapara.
Vayamos a asaltarlo y obtendremos gran ganancia,
antes de que le cojan los de Terrer, si no, no nos darán de ello nada;
la tributación cogida devolverá duplicada.—
Salieron los de Alcocer con una prisa extraordinaria.
Mio Cid, cuando los vio fuera, se fue como en desbandada,
avanzó Jalón abajo, junto con los suyos anda.
Dicen los de Alcocer: —¡Ya se nos va la ganancia!—
Los grandes y los pequeños a salir se apresuraban,
Con las ansias del botín, de lo otro no piensan nada,
dejan abiertas las puertas, las cuales ninguno guarda.
El buen Campeador hacia ellos volvió la cara,
vio que entre ellos y el castillo el espacio se agrandaba,
mandó girar la enseña, deprisa espoleaban:
—¡Heridlos, caballeros, sin ninguna desconfianza!
¡Con la merced del Creador, nuestra es la ganancia!—
Han chocado con ellos en medio de la explanada,
¡Dios, qué intenso es el gozo durante esta mañana!
Mio Cid y Álvar Fáñez adelante espoleaban,
tienen buenos caballos, sabed que a su gusto les andan,
entre ellos y el castillo entonces entraban.
Los vasallos de mio Cid sin piedad les daban,
En poco rato y lugar a trescientos moros matan.
Daban grandes alaridos los que la treta empleaban,
los de delante los dejan, hacia el castillo se tornaban;
con las espadas desnudas a la puerta se paraban,
luego llegaban los suyos, pues la lucha está ganada.
Mio Cid tomó Alcocer sabed, con esta maña.

30

Vino Pedro Bermúdez, que la enseña lleva en mano,
la puso en la cúspide, en el sitio más alto.
Habló mio Cid Ruy Díaz, el que nació con buen hado:
—¡Gracias al Dios del cielo y a todos sus santos,
ya mejoraremos el aposento a los dueños y a los caballos!

31

Oídme, Álvar Fáñez y todos los caballeros:
en este castillo un gran botín tenemos,
los moros yacen muertos, vivos a pocos veo;
a los moros y moras vender no los podremos,
si los descabezamos nada nos ganaremos,
acojámoslos dentro, que el señorío tenemos,
ocuparemos sus casas y de ellos nos serviremos.—

32

Mio Cid con estas ganancias en Alcocer está,
hizo enviar por la tienda que había dejado allá.
Mucho les pesa a los de Ateca, a los de Terrer no les place,
y a los de Calatayud tampoco les complace.
Al rey de Valencia le enviaron un mensaje,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

que a uno llamado mio Cid Ruy Díaz de Vivar
lo exilió el rey Alfonso, de su tierra lo fue a echar,
acampó junto a Alcocer en un muy fuerte lugar,
los atrajo a una trampa, el castillo conquistó ya.
—Si no pones remedio, Ateca y Terrer perderás,
perderás Calatayud, que no se puede librar.
La ribera del Jalón toda irá a mal,
lo mismo la del Jiloca, que está por la otra parte.—
Cuando lo oyó el rey Tamín de corazón le pareció mal:
—Tres reyes de moros veo alrededor de mí estar.
No lo retraséis, dos id para allá.
Llevad tres mil moros con armas para luchar,
más los de la frontera, que os ayudarán,
cogédmelo con vida, traédmelo delante,
porque se metió en mi tierra ante mi responderá.—
Tres mil moros cabalgan y empiezan a avanzar,
llegaron por la noche a Segorbe a acampar.
A la mañana siguiente se ponen a cabalgar,
llegaron esa noche a Cella a acampar,
por los de la frontera empiezan a enviar;
no se detienen, vienen de todas partes.
Salieron de Cella, a la que llaman del Canal,
anduvieron todo el día, que descanso no se dan,
llegaron esa noche a Calatayud a acampar.
Por todas esas tierras los pregones dan,
se reunió una muchedumbre enormemente grande
con estos dos reyes llamados Fáriz y Galve;
al bueno de mio Cid en Alcocer lo van a cercar.

33

Plantaron las tiendas y fijan la acampada,
crecen estas fuerzas, pues la multitud es extraordinaria.
Las patrullas que los moros sacan
de día y de noche envueltas andan en armas,
muchas son las patrullas y grande es la albergada,
a los de mio Cid ya les cortan el agua.
Las mesnadas de mio Cid querían salir a la batalla,
el que en buena hora nació firme se lo vedaba;
se la tuvieron en cerco enteras tres semanas.

34

Al cabo de tres semanas, la cuarta iba a entrar,
mio Cid con los suyos se puso a deliberar:
—Nos han privado del agua, nos va a faltar el pan.
Si nos queremos ir de noche, no nos lo consentirán;
grandes son estos ejércitos para con ellos luchar.
Decidme, caballeros, cómo os parece actuar.—
Primero habló Minaya, un caballero de alabar:
—De Castilla la gentil hemos salido hasta acá,
si con moros no lidiamos, nadie nos dará el pan.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Somos seiscientos cumplidos, algunos hay de más;
675 en el nombre del Criador, de otro modo no será:
vayamos a combatirlos mañana al alborear.—
Dijo el Campeador: —A mi gusto hablasteis,
os honrasteis, Minaya, como era de esperar.—
A los moros y a las moras afuera los manda echar,
680 que ninguno supiese este secreto plan.
Por el día y por la noche se empiezan a preparar.
A la mañana siguiente el sol iba a rayar;
se ha armado mio Cid con cuantos consigo están.
Hablaba mio Cid como oiréis contar:
685 —Todos salgamos fuera, que no se quede nadie,
salvo dos peones solos para la puerta guardar.
Si muriésemos en el campo, en el castillo nos entrarán;
si venciésemos la batalla, creceríamos en caudal.
Y vos, Pedro Bermúdez, mi enseña tomad,
690 como sois muy bueno, la sostendréis sin fallar,
pero no avancéis con ella si yo no os lo mandase.—
Al Cid le besó la mano, la enseña va a tomar.
Abrieron las puertas y saliendo van;
viéronlo las patrullas de los moros, a la albergada se vuelvan ya.
695 ¡Qué prisas tienen los moros! y se comienzan a armar,
con el ruido de los tambores la tierra se iba a quebrantar;
veríais armarse a los moros, muy deprisa formar.
De parte de los moros dos enseñas hay principales,
formaron dos cuerpos de pendones mezclados, ¿quién los podría contar?
700 Las filas de los moros ya avanzan adelante,
para a mio Cid y los suyos con sus manos agarrar.
—Estaos quietas, mesnadas, aquí en este lugar,
ninguno rompa filas hasta que yo lo mande.—
Aquel Pedro Bermúdez no lo pudo soportar,
705 la enseña tiene en la mano, comenzó a espolear:
—¡El Creador os proteja, Cid Campeador leal!
Voy a meter vuestra enseña en la tropa principal;
los que tienen ese deber veremos cómo la socorrerán.—
Dijo el Campeador: —¡No lo hagáis, por caridad!—
710 Respondió Pedro Bermúdez: —¡De otro modo no será!—
Espoleó al caballo y lo metió en la tropa principal.
Los moros le reciben, la enseña quieren ganar,
le dan grandes golpes, pero no lo logran dañar.
Dijo el Campeador: —¡Ayudadle, por caridad!—

35

715 Se ponen los escudos ante los corazones,
abaten las lanzas junto con sus pendones,
inclinan las caras sobre los arzones,
los iban a herir con valientes corazones
Con grandes gritos proclama el que en buena ora nació:
720 —¡Heridlos, caballeros, por amor del Creador!

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

¡Yo soy Ruy Díaz, el Cid Campeador!—
Todos atacan la tropa donde está Pedro Bermúdez,
trescientas lanzas son, todas tienen pendones;
sendos moros mataron, todos de sendos golpes;
725 al volver a la carga otros tantos son.

36

Veríais tantas lanzas abatir y alzar,
tanta adarga horadar y pasar,
tanta loriga cortar y desmallar,
tantos pendones blancos salir rojos por la sangre,
730 tantos buenos caballos sin sus dueños andar.
Los moros llaman —¡Mahoma!— y —¡Santiago!— la cristiandad.
Cayeron en breve espacio moros muertos mil trescientos ya.

37

¡Qué bien lucha sobre su dorado arzón
mio Cid Ruy Díaz, el buen luchador!
735 Minaya Álvar Fáñez, el que Zorita mandó,
Martín Antolínez, el burgalés de pro,
Muño Gustioz, el que su criado fue,
Martín Muñoz, el que mandó Montemayor,
Álvaro Álvarez y Álvaro Salvadórez,
740 Galín García, el bueno de Aragón,
Félix Muñoz, sobrino del Campeador;
de ahí en adelante cuantos allí son
socorren la enseña y a mio Cid el Campeador.

38

A Minaya Álvar Fáñez le mataron el caballo,
745 bien lo socorren las mesnadas de cristianos.
La lanza ya ha partido, a la espada echó mano;
aunque a pie, buenos golpes va dando.
Lo vio mio Cid Ruy Díaz el castellano,
se acercó a un alguacil que tenía un buen caballo,
750 con su brazo derecho le propinó tal tajo
que lo cortó por la cintura, la mitad echó al campo;
a Minaya Álvar Fáñez le fue a dar el caballo:
—¡Cabalgad, Minaya, vos sois mi derecho brazo!
En este día de hoy de vos tendré gran amparo;
755 firmes están los moros, aún no dejan el campo.—
Cabalgó Minaya con la espada en la mano,
entre estas fuerzas bravamente luchando;
a los que alcanza los va despachando.
Mio Cid Ruy Díaz, el que nació con buen hado,
760 al rey Fáriz tres golpes le había dado,
dos le fallan y el otro lo ha acertado;
por la loriga abajo la sangre goteando,
volvió riendas, por escapar del campo.
Por aquel golpe el ejército es derrotado.

39

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

765 Martín Antolínez un golpe le dio a Galve,
los rubíes del yelmo se los echó aparte,
le cortó el yelmo y le llegó a la carne;
sabed que el otro no se atrevió a esperar.
Derrotados han sido los reyes Fáriz y Galve.
770 ¡Que día tan bueno para la cristiandad,
pues huían los moros de aquella parte!
Los de mio Cid en su persecución van,
el rey Fáriz en Terrer logró entrar,
pero a Galve no lo acogieron allá,
775 hacia Calatayud a toda prisa se va.
El Campeador persiguiéndole está,
hasta Calatayud le estuvo yendo detrás.

40

A Minaya Álvar Fáñez bien le anda el caballo,
de estos moros mató a treinta y cuatro;
780 con su espada afilada, sangriento lleva el brazo,
por el codo abajo la sangre goteando.
Dice Minaya: —Ahora estoy ufano,
porque a Castilla irán buenos recados,
que mio Cid Ruy Díaz lid campal ha ganado.—
785 Tantos moros yacen muertos que pocos vivos ha dejado,
pues en la persecución sin temor les fueron dando.
Ya regresan los del que nació con buen hado.
Andaba mio Cid sobre su buen caballo,
con la cofia arrugada, ¡Dios, y qué bien barbado!
790 El almófar a la espalda y la espada en la mano,
vio a los suyos como van llegando:
—¡Gracias a Dios, a aquel que está en lo alto,
pues tal batalla hemos ganado!—
Este campamento los de mio Cid luego lo han saqueado,
795 hay escudos y armas y otros bienes muy amplios;
de los moriscos, cuando han regresado,
796*b* hallaron quinientos diez caballos.
Gran alegría corre entre esos cristianos,
a más de quince de los suyos de menos no echaron.
Traen tanto oro y plata que no pueden contarlo,
8'00 con esta ganancia ricos son todos esos cristianos.
A su castillo a los moros dentro los han retornado;
además mando mio Cid que le diesen algo.
Gran gozo tiene mio Cid con todos sus vasallos,
dio a repartir el dinero y estos bienes tan amplios;
805 en su quinto al Cid le tocan cien caballos.
¡Dios, qué bien pagó a todos sus vasallos,
a los de infantería y a los que van cabalgando!
Bien lo prepara el que nació con buen hado,
cuantos trae consigo todos están pagados.
810 —Oíd, Minaya, sois mi derecho brazo:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

de esta riqueza que el Creador nos ha dado
a vuestro gusto coged con vuestras manos.
Enviaros quiero a Castilla con un recado
sobre esta batalla que hemos ganado;
815 al rey Alfonso, que me ha exiliado,
le quiero enviar de regalo treinta caballos,
todos con sus sillas, de frenos bien dotados,
sendas espadas de los arzones colgando.—
Dijo Minaya Álvar Fáñez: —Esto haré yo con agrado.—

41

820 —Aquí tenéis oro y plata,
una bota llena, que no le falta una pizca;
en Santa María de Burgos pagad mil misas,
lo que sobre de eso dádselo a mi mujer y a mis hijas,
que recen por mí de noche y de día;
825 si yo les viviese, serán damas ricas.—

42

Minaya Álvar Fáñez lo acoge con agrado,
826*b* para ir con él los hombres han designado.

42 *bis*

Entrada la noche, entonces dan la cebada,
mio Cid Ruy Díaz con los suyos se concertaba:

43

—¡Ya os vais, Minaya, a Castilla la gentil!
830 A nuestros amigos bien les podréis decir.
«Dios nos apoyó y vencimos la lid»,
A la vuelta, si no nos halláis aquí,
donde sepáis que estamos veníos a reunir.
Con lanzas y con espadas hemos de resistir,
835 si no en este dura tierra no podríamos vivir.—

44

Ya está arreglado, de mañana se fue Minaya
y el Campeador quedó allí con su mesnada.
La tierra es dura y sobradamente mala;
todos los días a mio Cid vigilaban
840 los moros de las fronteras y esa otra gente extraña.
Se curó el rey Fáriz, con él deliberaban;
juntos los de Ateca y los de Terrer la plaza
y los de Calatayud, que es la más honrada,
asó lo han tasado, de pago han hecho una carta:
845 les ha vendido Alcocer por tres mil marcos de plata.

45

Mio Cid Ruy Díaz a Alcocer ha venido.
¡Qué bien pagó a sus vasallos mismos!
A caballeros y a infantes los ha hecho ricos,
entre todos los suyos no encontraríais un mendigo:
850 el que a un buen señor sirve siempre vive con beneficio.

46

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Cuando mio Cid el castillo fue a dejar,
los moros y las moras se empezaron a quejar.
—¡Ya te vas, mio Cid; nuestras oraciones te vayan por delante!
Satisfechos quedamos, señor, de tu parte.—
855 Cuando dejó Alcocer mio Cid el de Vivar,
los moros y las moras comenzaron a llorar.
Alzó su enseña, el Campeador se va,
avanzó Jalón abajo, espoleó hacia adelante;
a la salida del Jalón tuvo unas muy buenas aves.
860 Alegró a los de Terrer y a los de Calatayud más,
les pesó a los de Alcocer, pues su provecho era grande.
Espoleó mio Cid, se iba todo adelante,
allí se fijó en un poyo que está junto a Monreal;
alto es el poyo, maravilloso y grande,
865 no teme un asalto, sabed, por ninguna parte.
Puso tributo a Daroca antes,
luego a Molina, que está por la otra parte,
la tercera a Teruel, que está más adelante;
en su poder tenía a Cella la del Canal.

47

870 ¡Mio Cid Ruy Díaz de Dios tenga la gracia!
A Castilla se ha ido Álvar Fáñez Minaya,
treinta caballos al rey le presentaba.
El rey los vio, puso una sonrisa franca:
—¿Quién me ha dado éstos, que Dios os valga, Minaya?—
875 —Mio Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó espada.
Venció dos reyes moros en aquella batalla;
es enorme, señor, su ganancia.
A vos, rey honrado, os envía esta dádiva,
os besa los pies y las manos ambas
880 para que le otorguéis gracia, así el Creador os valga.—
Dijo el rey: —Sería cosa temprana
que a un exiliado, que del señor no tiene gracia,
se le acogiese al cabo de tres semanas.
Pero, puesto que de moros es, acepto esta dádiva;
885 aún me agrada por el Cid, que obtuvo tal ganancia.
Junto a todo esto, yo os exculpo, Minaya;
los feudos y las tierras os sean retornadas.
Podéis ir y venir, desde ahora os doy mi gracia,
pero del Campeador yo no os digo nada.
890 Además de todo esto, deciros quiero, Minaya,

48

que de todo mi reino a los que así quieran obrar,
buenos y valientes, para al Cid ayudar,
les libero sus personas y perdono sus propiedades.—
Le besó las manos Minaya Álvar Fáñez
895 —Muchas gracias, rey, como a señor natural.
Esto hacéis por ahora, más haréis adelante.—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

49

—Id por Castilla y que os dejen andar, Minaya,
sin temor alguno id a mio Cid a buscarle ganancia.—
Os quiero hablar del que en buena hora ciñó espada.
900 Aquél poyo, en él hizo acampada;
mientras que sea el pueblo de moros y de la gente cristiana,
el Poyo de mio Cid le llamarán en los mapas.
Estando allí mucha tierra saqueaba,
el río Martín todo le tributaba.
905 A Zaragoza sus nuevas llegaban,
no les agrada a los moros, fuertemente les pesaba.
Allí estuvo mio Cid enteras quince semanas.
Cuando vio el hombre cabal que se retrasa Minaya,
con toda su gente viajó de trasnochada;
910 dejó el poyo, todo lo abandonaba,
más allá de Teruel don Rodrigo pasaba,
en el pinar de Tévar don Ruy Díaz acampaba,
todas esas tierras completas las saqueaba,
a Zaragoza la hace su tributaria.
915 Cuando esto hubo hecho, al cabo de tres semanas,
de Castilla ha llegado Minaya,
doscientos trae con él, que todos ciñen espadas,
no entran en la cuenta, sabed, los que a pie marchan.
Cuando vio mio Cid asomar a Minaya,
920 corriendo en su caballo, lo va a abrazar sin falta,
le besó en la boca y en los ojos de la cara.
Todo se lo cuenta, que no le encubre nada.
El Campeador puso una sonrisa franca:
—¡Gracias a Dios y a sus virtudes santas,
925 mientras vos viváis, bien me irá a mí, Minaya!—

50

¡Dios, qué alegre estuvo el ejército acampado,
que Minaya Álvar Fáñez así había llegado,
dándoles recuerdos de primos y de hermanos,
y de sus familiares, los que habían dejado!

51

930 ¡Dios, qué alegre estaba el de la barba bellida
porque Álvar Fáñez pagó las mil misas
y le trajo recuerdos de su mujer y sus hijas!
¡Dios, qué satisfecho está el Cid y da muestras de alegría!
—¡Álvar Fáñez, que viváis muchos días!

52

935 No lo retrasó el que nació con buen hado,
las tierras de Alcañiz negras las va dejando
y los alrededores todos los va saqueando;
al tercer día, al punto de partida ha regresado.

53

Ya va esa noticia por las tierras todas,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

940 les está pesando a los de Monzón y a los de Huesca;
porque pagan tributos, complace a los de Zaragoza,
pues de mio Cid Ruy Díaz no temían ninguna deshonra.

54

Con estas ganancias al campamento volviendo van;
todos están alegres, traen ganancias grandes,
945 le satisfizo a mio Cid y mucho a Álvar Fáñez.
Sonrió el hombre cabal, no lo pudo remediar:
—¡Mis caballeros! He de deciros la verdad:
quien siempre vive en un sitio lo suyo puede arruinar.
Mañana por la mañana pongámonos a cabalgar,
950 dejad este campamento e iremos adelante.—
Entonces se trasladó mio Cid al puerto de Alucant,
desde allí atacó mio Cid a Huesa y a Montalbán,
en aquella correría diez días tuvieron que emplear.
Fueron las noticias a todas partes
955 de que el exiliado de Castilla así los trata de mal;
las noticias han ido por todas partes,

55

le llegaron las nuevas al conde de Barcelona
de que mio Cid Ruy Díaz le saquea la tierra toda;
mucho le apesadumbró y lo tuvo a gran deshonra.

56

960 El conde es muy fanfarrón y dijo una vanidad:
—Grandes ofensas me ha hecho mio Cid el de Vivar,
dentro de mi corte me hizo una ofensa grave,
golpeó a mi sobrino y no me lo enmendó ya;
ahora saquea las tierras que bajo mi amparo están.
965 No lo desafié ni le negué la amistad,
pero, cuando el me lo busca, yo se lo iré a reclamar.—
Grandes son sus fuerzas y deprisa llegando van,
entre moros y cristianos se le suman tropas grandes.
Se encaminan tras mio Cid, el bueno de Vivar,
970 tres días y dos noches anduvieron sin parar,
alcanzaron a mio Cid en Tévar, el pinar;
tan esforzado viene el conde que con sus manos lo pensó agarrar.
Mio Cid don Rodrigo un botín trae grande,
desciende de una sierra y llegaba a un valle.
975 Del conde don Ramón le ha venido un mensaje;
mio Cid cuando lo oyó le envió el suyo hacia allá:
—Decidle al conde que no se lo tome a mal,
de lo suyo no llevo nada, que me deje ir en paz.—
Respondió el conde: —¡Eso no se cumplirá!—
980 ¡Lo de antes y lo de ahora todo me lo pagará,
sabrá el exiliado a quien vino a deshonrar!—
Se volvió el mensajero corriendo a no poder más;
entonces comprende mio Cid el de Vivar
que por menos de una batalla no se podrá de él librar:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

57

985 —¡Mis caballeros, apartad la ganancia,
equipaos deprisa y poneos las armas!
El conde don Ramón nos dará gran batalla,
de moros y de cristianos trae tropas muy sobradas,
por menos de una batalla, no nos dejará por nada.
990 Pues adelante nos seguirán, aquí sea la batalla;
ensillad bien los caballos y vestíos las armas.
Ellos vienen cuesta abajo y todos llevan calzas,
y las sillas de carrera y las cinchas aflojadas;
nosotros cabalgaremos en sillas gallegas, con botas sobre las calzas,
995 cien caballeros debemos vencer a aquellas mesnadas.
Antes de que lleguen al llano presentémosles las lanzas:
por uno que golpeéis tres sillas serán vaciadas.
Verá Ramón Berenguer tras quién ha ido a la caza,
hoy en este pinar de Tévar, para quitarme la ganancia.

58

1000 Todos están preparados cuando mio Cid hubo hablado,
las armas habían cogido y estaban a caballo;
vieron cuesta abajo las fuerzas de los francos.
Al cabo de la cuesta, ya cerca del llano,
mandóles cargar el Cid, el que nació con buen hado;
1005 esto lo hacen los suyos con ganas y con agrado,
los pendones y las lanzas bien los van empleando,
a los unos hiriendo y a los otros derribando.
Ha vencido esta batalla el que nació con buen hado,
al conde don Ramón preso lo ha tomado.

59

1010 Allí ganó a Colada, que vale más de mil marcos de plata
allí venció esta batalla, con lo que honró su barba.
Apresó al conde, a su tienda lo llevaba,
a sus servidores cuidarlo les mandaba.
Fuera de la tienda él se marchaba,
1015 de todas partes los suyos se juntaban;
le agradó a mio Cid, pues grandes son las ganancias.
A mio Cid don Rodrigo un banquete le preparan,
el conde don Ramón no se lo aprecia nada;
le conducen la comida, delante se la dejaban,
1020 no se los quiere comer, todos los desdeñaba:
—No comeré ni un bocado por cuanto hay en toda España,
antes perderé mi cuerpo y me abandonará el alma,
pues tales desharrapados me vencieron en batalla.—

60

Mio Cid Ruy Díaz oiréis lo que dijo:
1025 —Comed, conde, de este pan y bebed de este vino;
si lo que digo hacéis, saldréis de cautivo,
si no, en toda vuestra vida no veréis cristianismo.—

61

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Dijo el conde: —Comed, don Rodrigo, y poneos a descansar,
yo me dejaré morir, que no quiero comer ya.—
1030 Hasta el tercer día en razón no le hacen entrar;
mientras ellos reparten estas ganancias tan grandes,
no le pueden hacer comer ni un bocado de pan.

62

Dijo mio Cid: —Comed, conde, algo,
1033*b* porque si no coméis, ya no veréis cristianos;
y si vos coméis tal que sea de mi agrado,
a vos y a dos hijosdalgo
1035*b* os soltaré las personas y libres he de dejaros.—
Cuando esto oyó el conde ya se iba alegrando:
—Si lo hacéis así, Cid, como lo habéis contado,
en tanto que yo viva estaré maravillado.—
—Pues comed, conde, y cuando hayáis yantado
1040 a vos y a otros dos libres he de dejaros,
pero de lo que habéis perdido y yo gané en el campo,
1042 sabed que no os daré a vos ni un mal centavo,
1044 pues bien lo necesito para estos mis vasallos
1045 que conmigo andan maltratados.
Cogiendo de vos y de otros nos hemos de ir contentando,
tendremos esta vida mientras quiera el Padre Santo,
como enfrentado a su rey y de su tierra exiliado.—
Alegre estaba el conde y pidió agua para las manos,
1050 se lo tenían delante y al punto se lo acercaron.
Con los caballeros que el Cid le había dado,
comiendo va el conde, ¡Dios, con cuánto agrado!
Junto a él estaba el que nació con buen hado:
—Si no coméis bien, conde, que sea de mi agrado,
1055 aquí haremos la morada, no nos separaremos ambos,—
Aquí dijo el conde: —¡Con ganas y con agrado!—
Con estos dos caballeros deprisa va yantando;
satisfecho está mio Cid, que lo está observando,
porque el conde don Ramón tan bien mueve las manos.
1060 —Si os complaciese, mio Cid, para irnos listos estamos;
mandadnos dar las monturas y al punto cabalgamos.
Desde el día en que fui conde no comí de tan buen grado,
el placer que he tenido no será olvidado.—
Le dan tres palafrenes muy bien ensillados
1065 y buenas vestiduras de túnicas y mantos.
El conde don Ramón entre ambos se ha colocado,
hasta el final del campamento los escolta el castellano:
—¡Ya os vais, conde, a guisa de muy franco!
¡Mucho os agradezco lo que me habéis dejado!
1070 Si por la mente se os pasa el querer vengarlo,
si me venís a buscar, encontrarme podréis,
1072-1073 o me dejaréis de lo vuestro o de lo mío os llevaréis algo.—
—Descansad ya, mio Cid, estáis totalmente a salvo;

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

1075 ya os he pagado por todo este año,
veniros a buscar no será ni pensado.—

63

Espoleaba el conde y empezaba a andar,
volviendo la cabeza y mirando hacia atrás,
miedo iba teniendo de que mio Cid se arrepentirá,
1080 lo que no haría el cabal por cuanto en el mundo hay,
una deslealtad, pues no la hizo jamás.
Habiéndose ido el conde, regresó el de Vivar,
se juntó a sus mesnadas, las empezó a pagar
1084 con la ganancia que han hecho, maravillosa y grande:
1086 ¡Tan ricos son los suyos que no saben cómo obrar!

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

CANTAR SEGUNDO

64

Aquí comienza la proeza de mio Cid el de Vivar.
Mio Cid se ha establecido en el puerto de Alucant,
ha dejado Zaragoza y las tierras de acá,
ha dejado Huesa y las tierras de Montalbán;
hacia la mar salada comenzó a guerrear,
por oriente sale el sol y se volvió a esa parte.
Mio Cid ganó a Jérica, a Onda y a Almenara,
las tierras de Burriana las ha conquistado ya.

65

Le ayudó el Creador, el Señor que está en el cielo.
Además de todo esto ocupó Murviedro;
ya veía mio Cid que Dios le iba socorriendo.
Dentro de Valencia no es pequeño el miedo.

66

Les pesa a los de Valencia, sabed que no les complace;
llegaron al acuerdo de venirlo a cercar.
Trasnocharon una noche, al alborear
cerca de Murviedro las tiendas van a plantar.
Lo vio mio Cid y se fue a maravillar.
1102*b* —¡Gracias a ti, Padre espiritual!
En sus tierras estamos y les hacemos mucho mal,
nos bebemos su vino y comemos su pan;
si a cercarnos vienen, con derecho lo hacen.
Por menos de una batalla esto no se resolverá;
vayan los recados a los que nos deben ayudar,
los unos a Jérica e los otros a Alucad,
desde ahí a Onda y los otros a Almenara,
los de Burriana luego vengan acá.
Comenzaremos esta lucha campal,
confío en Dios que nuestro provecho aumentarán.—
Al tercer día todos reunidos están.
el que nació en buena hora comenzó a hablar:
—¡Oídme, mesnadas, que el Creador os salve!
Desde que nos marchamos de la limpia cristiandad
(no fue por nuestro gusto ni pudimos hacer más),
gracias a Dios lo nuestro salió adelante.
Los de Valencia nos han cercado ya,
si en estas tierras queremos perdurar,
firmemente los hemos de escarmentar.

67

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Cuando pase la noche y venga la mañana,
estadme aparejados con caballos y armas;
iremos a ver aquella acampada.
1125 Como hombres exiliados en tierra extraña,
allí se verá quién merece su soldada.—

68

Oíd qué dijo Minaya Álvar Fáñez:
—Campeador, hagamos lo que os complace.
Dadme a mí cien caballeros, que no os pido más,
1130 vos con el resto combatidlos por delante,
bien los combatiréis, pues allí temor no habrá;
yo con los cien entraré por la otra parte,
como confío en Dios, el campo nuestro será.—
Tal y como lo ha dicho mucho al Campeador complace.
1135 Era por la mañana y se empiezan a armar,
cada uno de ellos bien sabe cómo ha de obrar;
con los albores mio Cid a herirlos va:
—¡En el nombre del Creador y del apóstol Santiago,
heridlos, caballeros, con ganas y gran voluntad,
1140 pues yo soy Ruy Díaz, mio Cid el de Vivar!—
Tanta cuerda de tienda veríais allí quebrar,
arrancarse las estacas y tumbarse los mástiles.
Los moros son muchos, se van a recuperar;
por la otra parte les entró Álvar Fáñez,
1145 aunque les pese, tuviéronse por vencidos que dar
1151 los que de las pezuñas se pudieron escapar.
1146 ¡Qué grande es la alegría que corre por el lugar!
Dos reyes moros mataron al irles detrás,
hasta Valencia no les dejan de acosar.
Grandes son las ganancias que mio Cid obtuvo allá,
1150 tomaron Cebolla y cuanto hay adelante;
1152 saqueaban el campo y empiezan a regresar,
entraban en Murviedro con estas ganancias que traen grandes.
Las noticias de mio Cid sabed que corriendo van;
1155 miedo tienen en Valencia, no saben cómo actuar.
Sus noticias van corriendo al otro lado del mar.

69

Alegre estaba el Cid con todas sus mesnadas,
que Dios le había ayudado y ganó la batalla.
Mandaban sus saqueadores y hacían trasnochadas,
1160 llegan a Cullera y llegan a Játiva,
y aún más abajo, a Denia, la plaza;
junto al mar, la tierra de moros con dureza la trata.
ganaron Peña Cadiella, con sus salidas y entradas.

70

Cuando el Cid Campeador obtuvo Peña Cadiella,
1165 mucho les pesó en Játiva y dentro de Cullera,
no tiene medida el dolor de Valencia.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

71

En tierra de moros, cogiendo y ganando,
durmiendo por el día, por la noche trasnochando,
en ganar aquellas villas mio Cid tardó tres años.

72

1170 Los de Valencia escarmentados están,
no se atreven a salir ni con él se juntar.
Les arrasaba las huertas y les causaba gran mal,
cada uno de estos años mio Cid les privó del pan.
Se afligen los de Valencia, que no saben como actuar,
1175 de ningún sitio que sea les llegaba el pan.
No da auxilio el padre al hijo ni el hijo al padre,
ni el amigo al amigo le puede consolar,
¡Grave pena es, señores, tener falta de pan,
a hijos y mujeres verlos morir de hambre!
1180 Ante sí veían su daño, no lo pueden remediar,
por el rey de Marruecos hubieron de enviar;
con el de los Montes Claros tenía una guerra tal
que ni les prestó auxilio ni les vino a ayudar.
Lo ha sabido mio Cid y mucho le complace;
1185 salió de Murviedro una noche en trasnochada,
le amaneció a mio Cid en tierras de Monreal.
Por Aragón y por Navarra un pregón mandó echar,
a tierras de Castilla envió sus mensajes:
quien quiera salir de penas y a rico llegar,
1190 que viniese por mio Cid, que gusta de cabalgar,
quiere cercar a Valencia y a cristianos se la dar.

73

—A quien quiera ir conmigo a cercar a Valencia
(todos vengan de su grado, a nadie se le apremia),
tres días le esperaré en el Canal de Cella.—

73 *bis*

1195 Esto dijo mio Cid, el que nació con buen hado,
se volvía a Murviedro, pues él se la ha ganado.

74

Anduvieron los pregones, sabed, a todas partes;
al olor de la ganancia no lo quieren retrasar,
mucha gente se le suma de la buena cristiandad.
1200 Va creciendo en riqueza mio Cid el de Vivar;
al ver mio Cid la gente reunida, muy satisfecho está.
Mio Cid don Rodrigo no lo quiso retrasar,
se dirigió a Valencia y junto a ella se fue a echar,
bien la cerca mio Cid, sin emplear malas artes;
1205 les impide salir y les impide entrar.
Van corriendo sus noticias todas a todas partes,
más le vienen a mio Cid, sabed, que se le van.
Le puso un plazo por si les vienen a ayudar.
Nueve meses enteros sabed que junto a ella está,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

1210 cuando el décimo llegó se la hubieron de entregar.
Qué grande es la alegría que corre por el lugar,
cuando mio Cid ganó Valencia y entró en la ciudad.
Los que iban a pie caballeros se hacen;
el oro y la plata, ¿quién os lo podría contar?
1215 Todos eran ricos cuantos allí están.
Mio Cid don Rodrigo el quinto mandó tomar,
en contante y sonante treinta mil marcos le caen,
y los otros bienes ¿quién los podría contar?
Alegre está el Campeador con cuantos tiene allá,
1220 cuando su enseña principal se alza sobre el alcázar.

75

Ya descansaba mio Cid con todas sus mesnadas;
a aquel rey de Sevilla recado le llegaba
de que ha caído Valencia, que ya no se la amparan.
Los vino a atacar con treinta mil en armas,
1225 detrás de la huerta tuvieron la batalla;
los derrotó mio Cid el de la larga barba,
hasta dentro de Játiva la persecución llegaba.
Al pasar el Júcar veríais cómo se desbarataban,
los moros en retirada a su pesar beber agua.
1230 Aquel rey de Sevilla con tres golpes escapa.
Ha vuelto mio Cid con toda esta ganancia,
buena fue la de Valencia, cuando ganaron la plaza,
pues aún fue más provechosa, sabed, esta batalla;
a todos los inferiores les caen cien marcos de plata.
1235 ¡La fama del caballero ya veis a dónde llegaba!

76

Hay una gran alegría entre todos esos cristianos
con mio Cid Ruy Díaz, el que nació con buen hado.
Ya le crece la barba y se le va alargando;
dijo mio Cid por su boca tanto:
1240 —Por afecto al rey Alfonso, que de su tierra me ha echado,—
no entraría en ella tijera ni un pelo sería cortado,
y que hablasen de esto moros y cristianos.
Mio Cid don Rodrigo en Valencia está descansando,
con él Minaya Álvar Fáñez, que no se aparta de su lado.
1245 Los que salieron de su tierra de riqueza están sobrados;
a todos les dio en Valencia el que nació con buen hado
1246*b* casas y propiedades que son de su agrado;
el afecto de mio Cid ya lo iban probando.
Los que fueron primero con él y los de después, todos están pagados.
Bien lo ve mio Cid, que con los bienes que habían cobrado,
1250 si se pudiesen ir, lo haría de buen grado.
Esto mandó mio Cid, Minaya se lo había aconsejado:
que a cualquier hombre de entre sus vasallos
1252*b* que no se le despidiese y no le besase la mano,
si le pudiesen prender y fuese alcanzado,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

le confiscasen sus bienes y lo colgasen de un palo.
1255 Ya está todo esto bien organizado,
con Minaya Álvaro Fáñez está deliberando.
—Si vos quisierais, Minaya, quiero tener censados
a los que están aquí y conmigo han ganado algo.
Los pondré por escrito y que todos sean contados,
1260 pues si alguno se escabulle o de menos lo han echado
1260*b* sus bienes me ha de devolver para mis otros vasallos
que cuidan de Valencia y andan patrullando.—
Allí dijo Minaya: —Es un acuerdo apropiado.—

77

Les mandó venir a la sala y a todos juntos estar;
cuando se encontró con ellos, los mandó numerar:
1265 tres mil seiscientos tenía mio Cid el de Vivar,
se le alegró el corazón y sonrió al hablar:
—¡Gracias a Dios, Minaya, y a Santa María, su madre,
con muchos menos salimos de la villa de Vivar!
Ahora tenemos riqueza, más tendremos adelante.
1270 Si os agradase, Minaya, y no os pareciese mal,
enviaros quiero a Castilla, donde tenemos propiedades,
al rey Alfonso, mi señor natural;
de estas ganancias que hemos hecho acá
le quiero dar cien caballos y vos ídselos a llevar.
1275 Después, por mí besadle la mano y firmemente rogad
que a mi mujer y a mis hijas aún infantes
si me hace esa merced, ya me las deje sacar;
enviaré por ellas, vos sabed el mensaje:
la mujer de mio Cid y sus hijas de corta edad,
1280 de tal modo irán por ellas que con gran honra vendrán
a estas tierras extranjeras que logramos conquistar.—
Entonces dijo Minaya: —De buena voluntad.—
Después de que esto han hablado, se empiezan a preparar;
cien hombres le dio mio Cid a Álvar Fáñez
1284*b* por servirle en el camino [.....],
1285 y mil marcos de plata le mandó a San Pedro llevar,

78

y que se los diese al abad don Sancho.
Con estas novedades todos alegres estando,
de la parte de oriente vino un tonsurado,
el obispo don Jerónimo por nombre es llamado,
1290 muy entendido es en letras y muy ponderado,
a pie y a caballo es muy esforzado.
Por las proezas de mio Cid andaba preguntando,
suspirando el obispo por verse con los moros en el campo,
pues si se hartase luchando e hiriendo con sus manos,
1295 al final de su vida no le llorarían cristianos.
Cuando lo oyó mio Cid, lo escuchó con agrado:
—¡Oíd, Minaya Álvar Fáñez, por aquel que está en lo alto:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

cuando Dios quiere ayudarnos, muy bien se lo agradezcamos!
En tierras de Valencia quiero hacer un obispado
1300 y dárselo este buen cristiano.
Vos, al iros a Castilla, llevaréis buenos recados.—

79

Satisfizo a Álvar Fáñez lo que dijo don Rodrigo.
A este don Jerónimo ya lo nombran obispo,
le dieron en Valencia lugar donde estar muy rico.
1305 ¡Dios, qué alegre estaba todo ese cristianismo,
que en tierras de Valencia había un señor obispo!
Alegre estaba Minaya, e despidió y se vino.

80

Las tierras de Valencia habiendo dejado en paz,
se encaminó a Castilla Minaya Álvar Fáñez;
1310 os ahorraré las paradas, no os las quiero contar.
Preguntó por don Alfonso y donde lo podría encontrar;
se había ido el rey a Sahagún poco tiempo atrás,
luego se volvió a Carrión, allí lo podría encontrar.
Alegre estuvo con esto Minaya Álvaro Fáñez,
1315 con esta dádiva se encaminó hacia allá.

81-82

De misa había salido entonces el rey Alfonso
y ved a Minaya Álvar Fáñez, a donde llega tan apuesto;
se hincó de rodillas ante todo el pueblo,
a los pies del rey Alfonso cayó con gran duelo,
1320 le besaba las manos y habló con gran discreción:
—¡Por favor, don Alfonso, por amor del Creador!
Os besa las manos mio Cid el luchador,
los pies y las manos, como a tan buen señor,
que le concedáis merced y que os valga el Creador.
1325 Le expulsasteis del reino, no tiene vuestro favor;
aunque está en tierra ajena, lo suyo lleva a mejor:
ha ganado Jérica y la que tiene Onda por nombre,
conquistó Almenara y Murviedro, que es mejor,
lo mismo hizo con Cebolla y después con Castellón
1330 y con Peña Cadiella, que es una peña fuerte;
junto con todas éstas de Valencia es señor.
Obispo puso de su mano el buen Campeador
e hizo cinco lides campales y todas las venció.
Grandes son las ganancias que le dio el Creador,
1335 aquí podéis ver las pruebas, la verdad os digo yo:
cien caballos fuertes y corredores,
las sillas y los frenos llevan de guarnición,
os besa las manos porque os los quedéis vos;
se considera vuestro vasallo y a vos tiene por señor.—
1340 Alzó la mano derecha, el rey se santiguó:
—De tan enormes ganancias como ha hecho el Campeador,
así me valga San Isidro, me alegro de corazón

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

y me agradan las novedades que realiza el Campeador;
recibo estos caballos que me envía como don.—
1345 Aunque satisfizo al rey, mucho dolió a García Ordóñez:
—¡Parece que en tierra de moros no hay vivo ningún hombre
cuando así obra a su antojo el Cid Campeador!—
El rey le dijo al conde: —¡Dejad esa cuestión,
pues en cualquier circunstancia mejor me sirve que vos!—
1350 Allí hablaba Minaya como un hombre de pro:
—Por favor os pide el Cid, ojalá os guste a vos,
que su mujer doña Jimena y sus hijas las dos
salgan del monasterio donde él las dejó
y vayan a Valencia junto al buen Campeador.—
1355 Entonces dijo el rey: —Me agrada de corazón;
yo les mandaré dar provisiones mientras por mi tierra fueren
y cuidarlas de afrenta y daño, y de deshonor;
cuando en la frontera del reino estas damas estuvieren
mirad cómo servirlas vos y el Campeador.
1360 ¡Oídme, mis consejeros y todos los de la corte!
No quiero que nada pierda el Campeador:
a todos los del séquito que le llaman señor
porque se lo expropié, todo se lo devuelvo yo;
que les aprovechen sus heredades allí junto al Campeador,
1365 les aseguro sus personas contra daño y agresión,
esto lo hago con tal de que sirvan a su señor.—
Minaya Álvar Fáñez las manos le besó,
se sonrió el rey y bellamente habló:
—Los que quieran irse a servir al Campeador
1370 tengan mi permiso y vayan con la gracia del Creador;
más ganaremos con esto que con otro deshonor.—
Entonces entre sí hablaron los infantes de Carrión:
—Mucho crece la fama de mio Cid el Campeador,
bien casaríamos con sus hijas y sería a nuestro favor.
1375 No nos atreveremos a acometer lo de esta conversación,
mio Cid es de Vivar, nosotros de los condes de Carrión.—
No se lo dicen a nadie y ahí quedó la conversación.
Minaya Álvar Fáñez del buen rey se despidió.
—¡Pues ya os marcháis, Minaya, id con la gracia de Dios!
1380 Llevaos un portero, creo que os será mejor;
si os lleváis a las damas, que las sirvan a satisfacción
y hasta a Medina les den cuanto necesario fuere,
de ahí en adelante ocúpese de ellas el Campeador.—
Se despidió Minaya se fue de la corte.

83

1385 Los infantes de Carrión [.....]
1385*b* le iban dando compañía Minaya Álvar Fáñez:
—En todo sois muy bueno, en esto así lo seáis:
dad recuerdos a mio Cid el de Vivar,
estamos a su favor a no poder más,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

si el Cid nos tiene en estima nada perderá.—
1390 Respondió Minaya: —No me tiene por qué molestar.—
Ya se ha ido Minaya, regresan los infantes;
se dirigió a San Pedro, donde las damas están,
¡qué grande fue el gozo cuando lo vieron llegar!
Ha desmontado Minaya, a San Pedro le va a rezar,
1395 cuando acabó la oración, de las damas se va a ocupar:
—A vuestros pies, doña Jimena, Dios os proteja de mal
y lo mismo haga con vuestras hijas de corta edad.
Os da un beso mio Cid desde allí donde está;
sano lo dejé y con riqueza muy grande.
1400 El rey por su merced liberadas os deja ya
para que os lleve a Valencia, que tenemos en propiedad;
si os viese el Cid sanas y sin mal,
estaría del todo alegre, que no tendría pesar.—
Dijo doña Jimena: —El Creador así lo mande.—
1405 Designó a tres caballeros Minaya Álvar Fáñez,
se los envió a mio Cid a Valencia, donde está:
—Decidle al Campeador que Dios le libre de mal,
que a su mujer y a sus hijas el rey libres deja ya,
mientras vayamos por sus tierras provisión nos manda dar;
1410 de aquí a quince días, si Dios nos libra de mal,
yo estaré con su mujer y las hijas que tiene allá,
y además las buenas damas cuantas con ellas están.—
Se han ido los caballeros y de ello se han de ocupar,
permaneció en San Pedro Minaya Álvar Fáñez.
1415 Veríais caballeros venir de todas partes,
se quieren ir a Valencia con mio Cid el de Vivar;
que les hiciese el favor le rogaban a Álvar Fáñez.
Está diciendo Minaya: —De muy buena voluntad.—
A Minaya sesenta y cinco caballeros le aumentan ya
1420 y consigo tenía cien que se trajera allá;
para ir con estas damas buena mesnada se hace.
Los quinientos marcos le dio Minaya al abad,
con los otros quinientos os diré lo que hace:
Minaya a doña Jimena y sus hijas que tiene acá
1425 y a las otras damas que las sirven en su hogar,
el bueno de Minaya les pensó proporcionar
los mejores atavíos que en Burgos pueda encontrar,
palafrenes y mulas, para que no luzcan mal.
Cuando a estas dueñas equipadas tiene ya,
1430 el bueno de Minaya se dispone a cabalgar;
y he aquí que Rachel y Vidas a los pies le caen:
—¡Por favor, Minaya, caballero singular!
¡Nos ha arruinado el Cid si no nos quiere ayudar!
Le perdonamos los intereses si devuelve el capital.—
1435 —Yo lo hablaré con el Cid si Dios me lleva allá;
por lo que habéis hecho una recompensa habrá.—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Dijeron Rachel y Vidas: —¡El Creador así lo mande!
Si no, dejaremos Burgos y lo iremos a buscar.
Ya se marcha a San Pedro Minaya Álvar Fáñez,
1440 mucha gente se le une, se apresta a cabalgar,
gran tristeza hubo al separarse del abad:
—¡Ojalá os valga el Creador, Minaya Álvar Fáñez!
Por mí al Campeador humildemente rogad
que este monasterio no lo vaya a olvidar,
1445 si durante todo el tiempo lo saca adelante
el Cid siempre valdrá más.—
Respondió Minaya: —De muy buena voluntad.—
Ya se despiden y empiezan a cabalgar,
con ellos va el portero que los ha de escoltar,
1450 por la tierra del rey mucha provisión les dan.
Desde San Pedro a Medina en cinco días van,
ya están en Medina las damas y Álvar Fáñez.
Os diré de los caballeros que llevaron el mensaje:
en cuanto lo supo mio Cid el de Vivar,
1455 le agradó de corazón y mucho se fue a alegrar,
claramente comenzó a hablar:
—¡Quien buen mensajero envía esto debe esperar!
Tú, Muño Gustioz, y Pedro Bermúdez además
y Martín Antolínez, un burgalés leal,
1460 y el obispo don Jerónimo, clérigo singular,
cabalgad con cien preparados para luchar.
Por Santa María iréis a pasar,
id a Molina, que queda más adelante,
la gobierna Abengalbón, que es mi amigo de paz,
1465 con otros cien caballeros bien os escoltará.
Id hacia Medina a la mayor velocidad,
a mi mujer y a mis hijas con Minaya Álvar Fáñez
tal como me lo dijeron allí las podréis hallar;
con gran honra traédmelas delante.
1470 Yo me quedaré en Valencia, que mucho costado me ha,
sería una gran locura si la desamparase;
yo me quedaré en Valencia, pues la tengo en propiedad.—
Dicho esto, empiezan a cabalgar
y en tanto que pueden no dejan de andar.
1475 Cruzaron Santa María y se albergaron en Bronchales
y al día siguiente fueron a Medina a pernoctar.
El moro Abengalbón, cuando supo el mensaje,
los salió a recibir y muchas alegrías hace:
—¡Ya llegáis, los vasallos de mi amigo leal!
1480 A mí no me molesta, sabed que mucho me place.—
Habló Muño Gustioz, no esperó a nadie:
—Mio Cid os saluda y ha mandado organizar
que con cien caballeros al punto lo socorráis;
su mujer y sus hijas en Medina están,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

1485 que vayáis por ellas, las traigáis acá
y hasta Valencia de ellas no os separéis ya.—
Dijo Abengalbón: —De muy buena voluntad.—
Esa noche gran cena les mandó dar,
por la mañana se aprestan a cabalgar;
1490 cien le habían pedido, pero él con doscientos va.
Pasan los bosques, que son salvajes y grandes,
cruzaron Campo Taranz
1492*b* de tal modo que de nada se han de asustar,
por el valle de Arbujuelo se disponen a bajar.
En Medina todo preparado está,
1495 envió a dos caballeros Minaya para saber la verdad,
esto no lo retrasan, pues de corazón lo hacen;
uno se quedó con ellos y el otro se volvió a Álvar Fáñez:
—Son fuerzas del Campeador que nos vienen a buscar,
ved aquí a Pedro Bermúdez delante
1499*b* y a Muño Gustioz, que os son tan leales,
1500 y a Martín Antolínez, de Burgos natural,
y al obispo don Jerónimo, clérigo singular,
y al alcaide Abengalbón con las tropas que trae,
por gusto de una gran honra a mio Cid le dar,
todos vienen de consuno, ahora llegarán.—
1505 Entonces dijo Minaya: —¡Vayamos a cabalgar!—
Eso fue hecho deprisa, no se quieren retrasar,
bien salieron de allí cien que no lucen mal,
en buenos caballos con gualdrapas de cendal
y petrales de cascabeles; y escudos al cuello traen
1510 y en las manos lanzas que pendones traen,
que supiesen todos de qué talante iba Álvar Fáñez
y cómo saliera de Castilla con estas damas que trae.
Los que iban de avanzada y van llegando delante
en seguida toman armas y empiezan a jugar,
1515 junto al Jalón muy gran alegría va.
Conforme llegan los otros, a Minaya van a saludar;
cuando llegó Abengalbón, que a la vista estaba ya,
sonriendo ampliamente lo iba a abrazar,
en el hombro lo besa, que es su uso tradicional:
1520 —¡Tengáis muy buenos días, Minaya Álvar Fáñez!
Traéis a estas damas, por lo que iremos a más,
la mujer del Cid luchador y sus hijas legales;
os hemos de honrar todos, porque su suerte es tal,
que aunque mal le quisiésemos, no le podríamos dañar.
1525 en paz o en guerra de lo nuestro tendrá,
¡por muy torpe tengo al que no reconoce la verdad!—
Sonrió ampliamente Minaya Álvar Fáñez:

84

—¡Abengalbón, le sois amigo sin falta!
Si Dios me conduce al Cid y lo veo con el alma,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

1530 de esto que habéis hecho vos no perderéis nada.
Vayamos a aposentarnos, pues la cena está adobada.—
Dijo Abengalbón: —¡Ya me agrada esa dádiva!
Antes de tres días os la daré duplicada.—
Entraron en Medina, los servía Minaya,
1535 todos estaban alegres por las atenciones dadas,
el portero del rey de pagarlo se encargaba;
honrado queda mio Cid en Valencia, donde estaba,
por tan gran cena como en Medina le sacaran;
el rey lo pagó todo y libre se va Minaya.
1540 Ha pasado la noche y venido la mañana,
han oído la misa y luego cabalgaban,
salieron de Medina y el Jalón cruzaban,
Arbujuelo arriba de prisa espoleaban,
Campo Taranz luego lo atravesaban,
1545 llegaron a Molina, la que Abengalbón mandaba.
El obispo don Jerónimo, buen cristiano sin falta,
de noche y de día por las damas velaba,
con un buen corcel que va ante sus armas;
junto con Álvar Fáñez en compañía avanzan.
1550 Han entrado a Molina, buena y rica plaza;
el moro Abengalbón bien los servía sin falta,
de todo lo que quisieron no les faltó nada,
incluso las herraduras cambiárselas mandaba.
¡A Minaya y a las damas, Dios, cómo las honraba!
1555 A la mañana siguiente enseguida cabalgaban,
hasta en Valencia les servía sin falta,
de lo suyo gastó el moro, que de ellos no tomó nada.
Con estas alegrías y acciones tan honradas,
cerca están de Valencia, a tres leguas exactas.

85

1560 A mio Cid, el que nació con buen hado,
dentro de Valencia le llevan el recado.
Alegre se puso el Cid, que nunca lo estuvo tanto,
pues de lo que más quería ya le llega recado.
Doscientos caballeros mandó salir de inmediato,
1565 que reciban a Minaya y a las damas hijasdalgo.
Él estaba en Valencia cuidándola y vigilando,
pues bien sabe que Álvar Fáñez lo trae todo preparado.

86

Ved cómo todos estos reciben a Minaya
y a las damas y a las niñas y a las otras mesnadas.
1570 Mandó mio Cid a los que tiene en su casa
que guardasen el alcázar y las otras torres altas
y todas las puertas con sus salidas y entradas,
y le trajesen a Babieca (poco hacía que lo ganara,
aún no sabe mio Cid, el que en buena hora ciñó espada,
1575 si sería corredor y si tendría buena parada).

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

En la puerta de Valencia, donde estaría a salvo,
delante de su mujer y sus hijas quería jugar las armas
Recibidas las damas de forma muy honrada,
el obispo don Jerónimo adelante se entraba,
1580 allí dejó el caballo, a la capilla se encaminaba.
Con cuantos él puede que para las horas se preparaban,
vestidos de sobrepellices y con cruces de plata,
salían a recibir a las damas y al bueno de Minaya.
El que nació en buena hora no lo retrasaba,
1587 se vistió la sobrevesta, larga trae la barba;
1585 le ensillan a Babieca, lo cubrían con gualdrapas,
mio Cid salió sobre él y armas de madera usaba.
1589 En el caballo llamado Babieca cabalga.
1588 hizo una carrera, ¡resultó extraordinaria!
1590 Cuando hubo corrido todos se maravillaban,
desde ese día se apreció a Babieca en toda España.
Al final de la carrera mio Cid descabalgaba,
se dirigió a su mujer y a sus hijas ambas;
cuando lo vio doña Jimena a sus pies se echaba:
1595 —¡Gracias, Campeador, en buena hora ceñisteis espada,
librado me habéis de muchas vergüenzas malas!
Henos aquí, señor, yo y vuestras hijas ambas,
gracias a Dios y a vos están bien y ya criadas.—
A la madre y a las hijas bien las abrazaba,
1600 del gozo que tenía en silencio lloraba.
Todas sus mesnadas en gran deleite estaban,
armas jugaban y tablados quebrantaban.
Oíd lo que dijo el que en buena hora ciñó espada:
—Vos, mujer querida y honrada,
1605 y mis dos hijas, mi corazón y mi alma,
entrad conmigo en Valencia, la plaza,
en esta propiedad para vosotras ganada.—
Madre e hijas las manos le besaban,
con muy gran honra ellas en Valencia entraban.

87

1610 Se dirigió mio Cid con ellas al alcázar,
allí las subió al más alto lugar.
Ojos hermosos miran a todas partes,
miran a Valencia, cómo se extiende la ciudad,
y por la otra parte tienen a la vista el mar.,
1615 miran la huerta, frondosa es y grande;
alzan las manos a Dios para alabar
por tal ganancia, cómo es de buena y grande.
Mio Cid y sus mesnadas muy a gusto están.
El invierno ha pasado y marzo ya va a entrar.
1620 Os quiero contar noticias del otro lado del mar,
de aquel rey Yúcef que en Marruecos está.

88

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Disgustó al rey de Marruecos mio Cid don Rodrigo:
—Que en mis propiedades hondamente se ha metido
y él no se lo agradece más que a Jesucristo.—
1625 Aquel rey de Marruecos su ejército ha reunido,
con cincuenta mil en armas quedó completo e íntegro,
entraron en el mar, en los barcos se han metido,
van a buscar Valencia, a mio Cid don Rodrigo;
las naves ya han atracado, ellos fuera han salido.

89

1630 Llegaron a Valencia, la que el Cid ha conquistado,
plantaron las tiendas y acampan los paganos.
Estas noticias ha mio Cid le han llegado.

90

—¡Gracias al Creador y al Padre espiritual,
todo el bien que poseo todo lo tengo delante!
1635 Con afán gané Valencia y la tengo en propiedad,
a menos que esté muerto no la puedo dejar.
¡Gracias al Creador y a Santa María, su madre,
que a mis hijas y mujer yo las tengo acá!
Me ha venido un deleite de tierras de ultramar,
1640 entraré en combate, no lo podré evitar;
mis hijas y mi mujer me verán luchar,
en estas tierras ajenas verán las moradas como se hacen,
bien verán con sus ojos cómo se gana el pan.—
A su mujer y sus hijas las subió al alcázar,
1645 alzaron los ojos y vieron tiendas plantar:
—¿Qué es esto, Cid, que el Creador os salve?—
—¡Mujer honrada, no tengáis pesar!
Es riqueza que nos crece maravillosa y grande;
hace poco que vinisteis, un presente os quieren dar,
1650 por casar están vuestras hijas, os aportan el ajuar.—
—A vos lo agradezco, Cid, y al Padre espiritual.—
—Mujer, quedaos en esta sala, si queréis, en el alcázar;
no tengáis miedo porque me veáis luchar:
con la gracia de Dios y de Santa María, su madre,
1655 se me ensancha el corazón porque estáis delante.
¡Con Dios esta batalla yo la he de ganar!—

91

Plantadas están las tiendas y ya surgen los albores,
con enorme prisa tañían los tambores.
Se alegraba el Cid y dijo: —¡Qué buen día es hoy!—
1660 Su mujer tiene miedo, está a punto de rompérsele el corazón,
lo mismo pasa a sus damas y a sus hijas las dos,
desde el día en que nacieron nunca vieran tal temblor.
Se cogió de la barba el buen Cid Campeador:
—No tengáis miedo, todo es a vuestro favor.
1665 Antes de pasar quince días, si le place al Criador,
[.....] aquellos tambores

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

1666*b* delante os los pondrán y veréis cuáles son,
después serán del obispo don Jerónimo,
los colgarán en Santa María, madre del Creador.—
Advocación es que hizo el buen Campeador.
1670 Alegres están las damas, van perdiendo su temor.
Los moros de Marruecos cabalgan con vigor,
dentro de las huertas entran sin temor.

92

Lo vio el vigía y tocó la esquila,
están listas las mesnadas de las gentes cristianas,
1675 se equipan a conciencia y salen de la villa;
donde se hallan con los moros los acometen deprisa,
los sacan de la huerta de forma muy agresiva,
quinientos justos de ellos mataron ese día.

93

Justo hasta las tiendas les fueron detrás,
1680 mucho habían hecho, empiezan a regresar;
Álvar Salvadórez quedó preso allá.
Han vuelto a mio Cid los que comían su pan,
lo que vio con sus propios ojos ahora se lo cuentan delante;
por todo cuanto han hecho alegre mio Cid está:
1685 —¡Oídme, caballeros, de otro modo no será:
hoy ha sido un buen día, mañana lo será más!
En plena madrugada todos armados estad,
1689 el obispo don Jerónimo la absolución nos dará,
1688 nos dirá la misa y empezad a cabalgar.
1690 Los iremos a combatir mañana al alborear
1690*b* en el nombre del Creador y del apóstol Santiago.
¡Más vale que los venzamos que ellos nos quiten el pan!—
Entonces dijeron todos: —¡De muy buena voluntad!
Hablaba Minaya, no lo quiso retrasar:
—Pues eso queréis, Cid, a mí otra cosa mandad:
1695 dadme ciento treinta caballeros listos para luchar,
cuando los acometáis, yo entraré por la otra parte;
o por ambas o por una Dios nos auxiliará.—
Entonces dijo el Cid: —De buena voluntad.—

94

Acabado ese día y la noche entrada,
1700 no tarda en equiparse esa gente cristiana.
Con los segundos gallos, antes del alba,
el obispo don Jerónimo la misa les cantaba;
la misa dicha, gran absolución les daba:
—Al que aquí muera luchando de cara
1705 le perdono los pecados y Dios le acogerá el alma.
A vos, Cid don Rodrigo, en buena hora ceñisteis espada,
os he cantado la misa esta mañana;
os pido una dádiva y que me sea otorgada:
que las heridas primeras me sean asignadas.—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

1710 dijo el Campeador: —Desde ahora os son encargadas.—

95

Por las torres de Valencia todos han salido armados,
mio Cid a sus vasallos muy bien los ha amonestado:
dejan a las puertas hombres de gran cuidado.
Salió mio Cid en Babieca, su caballo,
1715 de todas sus guarniciones muy bien está equipado.
La enseña sacan fuera, de Valencia se han marchado,
cuatro mil menos treinta de mio Cid van al lado,
a los cincuenta mil van a embestir con agrado;
1719-1720 Álvar Álvarez y Álvar Fáñez les acometieron por el otro lado.
Así lo quiso el Creador y hubieron de derrotarlos.
Mio Cid empleó la lanza y de la espada echó mano,
a tantos moros mata que no pueden ser contados,
por el codo abajo la sangre goteando.
1725 Al rey Yúcef tres golpes le hubo dado,
se le libró de la espada, pues mucho le corrió el caballo,
se le metió en Cullera, un castillo como un palacio.
Mio Cid el de Vivar hasta allí le siguió los pasos
con otros que le acompañan de sus buenos vasallos.
1730 Desde allí se volvió el que nació con buen hado,
estaba muy alegre por lo que ha capturado;
allí apreció a Babieca de la cabeza hasta el rabo.
Todas estas ganancias en su poder han quedado.
De los cincuenta mil que fueron bien contados
1735 no se escaparon más de ciento cuatro.
Las mesnadas de mio Cid han saqueado el campo,
entre oro y plata hallaron tres mil marcos,
de las otras ganancias no pudo hacerse inventario.
Alegre estaba el Cid con todos sus vasallos,
1740 pues Dios les dio su favor y vencieron en el campo.
Después que al rey de Marruecos así lo han derrotado,
dejó a Álvar Fáñez para hacer el inventario;
con cien caballeros a Valencia ha entrado,
arrugada trae la cara, pues iba desarmado;
1745 así entró sobre Babieca, con la espada en la mano.
Lo recibieron las damas, que lo estaban esperando.
Mio Cid se paró ante ellas, tuvo riendas al caballo:
—Humildes saludos, damas, gran honor os he ganado;
vosotras guardabais Valencia y yo vencía en el campo.
1750 Esto Dios lo ha querido junto a todos sus santos,
puesto que en vuestra llegada tal ganancia nos han dado.
¿Veis la espada sangrienta, sudoroso el caballo?
Con tales cosas se vencen a los moros en el campo.
Rogadle al Creador que os viva algunos años,
1755 alcanzaréis honores y os besarán las manos.—
Esto dijo mio Cid bajando del caballo.
Cuando lo vieron de pie, que había descabalgado,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

las damas y las hijas y la mujer, de noble rango,
delante del Campeador de rodillas se hincaron:
1760 —¡Estamos a merced vuestra y que viváis muchos años!—
Junto con él entraron al palacio
y se iban a sentar con él en unos preciosos escaños,
—Mi mujer doña Jimena, ¿no me lo habíais rogado?
A estas damas que trajisteis, que os sirven tanto,
1765 las quiero casar con parte de mis vasallos;
a cada una de ellas les doy doscientos marcos,
que lo sepan en Castilla a quién sirvieron tanto.
Lo de vuestras hijas ha de andarse más despacio.—
Se levantaron todas y le besaron las manos.
1770 Grande era la alegría que iba por el palacio;
como lo dijo el Cid, así lo han ejecutado.
Minaya Álvar Fáñez fuera estaba, en el campo,
con toda esa gente escribiendo y contando.
Entre tiendas y armas y vestidos apreciados,
1775 tanto hallan de esto que es muy extraordinario.
Os quiero decir lo que es más sonado:
no pudieron saber la cifra de todos los caballos
que andan arreados y nadie puede tomarlos;
los moros de esas tierras allí se han ganado algo.
1780 A pesar de todo esto, al Campeador contado
de los buenos y escogidos tocáronle mil quinientos caballos;
cuando a mio Cid le tocaron tantos
1782*b* los otros bien pueden quedar pagados.
¡Tanta tienda preciosa y tanto mástil tallado
como ha ganado mio Cid con todos sus vasallos!
1785 A la tienda del rey de Marruecos, que es la mejor del campo,
dos mástiles la aguantan que con oro están labrados;
mandó mio Cid, que nació con buen hado,
que plantada quedase la tienda y de allí no la quitase cristiano:
—Una tienda como ésta, que de Marruecos ha pasado,
1790 se la quiero enviar a Alfonso el castellano,—
que creyese las noticias de mio Cid, que tenía algo.
Con estas grandes riquezas en Valencia han entrado.
El obispo don Jerónimo, un cabal tonsurado,
cuando está harto de luchar con ambas manos,
1795 ha perdido la cuenta de los moros que ha matado.
Lo que a él le tocó era muy extraordinario;
mio Cid don Rodrigo, el que nació con buen hado,
de todo su quinto el diezmo le ha enviado.

96

Alegre estaba en Valencia la gente cristiana,
1800 ¡tenían tantos bienes, caballos y armas!
Alegre están doña Jimena y sus hijas ambas
y todas las otras damas que se tienen por casadas.
El bueno de mio Cid no lo retrasó por nada:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

—¿Dónde estáis, hombre cabal? ¡Venid acá, Minaya!
1805 De lo que a vos os tocó a nadie le debéis nada;
de este quinto mío (os lo digo sin chanza)
tomad lo queráis, lo demás yo lo haya;
mañana por la mañana os iréis sin falta
con caballos de este quinto que obtuve de ganancia,
1810 con sillas y con frenos, y con sendas espadas;
por amor de mi mujer y de mis hijas ambas,
porque así las envió donde ellas son bien tratadas,
estos doscientos caballos le irán como dádiva,
que non diga mal el rey Alfonso del que Valencia manda.—
1815 Mandó a Pedro Bermúdez que fuese con Minaya.
A la mañana siguiente deprisa cabalgan
y doscientos hombres llevan en su mesnada,
con saludos del Cid, que las manos le besaba
y que de esta lid recientemente ganada
1819*b* doscientos caballos le enviaba como dádiva:
1820 —Y lo serviré siempre mientras que tenga el alma.—

97

Ya han salido de Valencia y se disponen a andar,
tales ganancias llevan que las han de vigilar.
Andan días y noches, que descanso no se dan,
y ya han pasado la sierra que unas de otras tierras parte.
1825 Por el rey don Alfonso se ponen a preguntar.

98

Van cruzando los llanos, los montes y las aguas,
llegan a Valladolid, donde el rey Alfonso estaba.
Le enviaban recado Pedro Bermúdez y Minaya
de que mandase recibir a esta mesnada:
1830 mio Cid el de Valencia le envía su dádiva.

99

Alegre se puso el rey como no habéis visto tanto.
mandó cabalgar deprisa a todos sus hijosdalgo,
allí entre los primeros el rey salió a buscarlos,
a ver esta embajada del que nació con buen hado.
1835 Los infantes de Carrión sabed que allí se acercaron,
y el conde don García, su enemigo malvado.
A los unos les agrada y a los otros les va pesando.
A la vista los tenían a los del que nació con buen hado,
creen que es ejército moro, pues no les precede heraldo;
1840 el rey don Alfonso se estaba santiguando.
Minaya y Pedro Bermúdez más adelante han llegado,
echaron pie a tierra, descendieron de los caballos;
ante el rey Alfonso de rodillas hincados,
besan la tierra y los pies ambos:
1845 —¡Gracias, rey don Alfonso, sois tan honrado!
Por mio Cid el Campeador todo esto os besamos,
a vos llama su señor y se tiene por vuestro vasallo;

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

mucho aprecia el Cid la honra que le habéis dado.
Hace pocos días, rey, que una batalla ha ganado:
1850 A aquel rey de Marruecos que Yúcef es llamado
con cincuenta mil en armas los derrotó en el campo;
el botín que ha obtenido no puede ser contado,
ricos se han hecho todos sus vasallos,
y os envía doscientos caballos y os besa las manos.—
1855 Dijo el rey don Alfonso: —Los recibo con agrado.
Se lo agradezco al Cid, que tal don me ha enviado;
ojalá vea el tiempo que por mí sea pagado.—
Esto les agradó a muchos y le besaron las manos;
le pesó al conde don García y estaba encolerizado,
1860 con diez de sus parientes salen a un sitio apartado.
—¡Qué maravilla es lo del Cid, que su honra crezca tanto!
Por la honra que él obtiene seremos menospreciados;
por esas bajas hazañas de vencer reyes en el campo,
como si los hallase muertos traerse los caballos,
1865 por esto que él hace nosotros tendremos daño.—

99 *bis*

Habló el rey don Alfonso y así se expresó:
—Agradezco al Creador y al señor San Isidro el de León

100

estos doscientos caballos que me envía mio Cid;
a mi reino en adelante mejor podrá servir.
1870 A vos, Minaya Álvar Fáñez y a Pedro Bermúdez aquí
mando a vuestras personas honradamente servir y vestir
y equiparos de todas las armas tal como digáis aquí,
que bien os luzcáis ante Ruy Díaz mio Cid;
os doy tres caballos y tomadlos aquí.
1875 Según me parece y el corazón me lo dice,
todas estas novedades a bien habrán de venir.—

101

Le besaron las manos y se fueron a aposentar;
bien mandó que les satisficiesen cualquier necesidad.
De los infantes de Carrión yo os quiero contar,
1880 deliberando entre ellos, tramando en secreto un plan:
—El renombre de mio Cid ya va muy adelante,
pidamos sus hijas para con ellas casar,
creceremos en honra y podremos medrar.—
Fueron al rey Alfonso con su secreto plan:
1885 —¡Un favor os pedimos como a rey y señor natural!

102

Con vuestro consejo lo queremos hacer nosotros,
que nos pidáis a las hijas del Campeador;
casar queremos con ellas a su honra y a nuestro favor.—
Un buen rato el rey pensó y caviló:
1890 —Yo eché de mi tierra al buen Campeador,
y haciéndole yo a él mal y el a mí gran favor,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

este casamiento no se si será a su sabor;
pero, pues lo queréis, tratemos la decisión.—
A Minaya Álvar Fáñez y a Pedro Bermúdez
1895 el rey don Alfonso entonces los llamó,
en una habitación aparte los sacó:
—¡Oídme, Minaya, y vos, Pedro Bermúdez!
Bien me sirve mio Cid el Campeador,
1898*b* él se lo merece y obtendrá mi perdón;
que me venga a vistas, si es a su sabor.
1900 Otros recados hay en esta corte:
Diego y Fernando, los infantes de Carrión,
tienen ganas de casarse con sus hijas las dos.
Sed buenos mensajeros y os lo ruego yo
que se lo digáis al buen Campeador;
1905 tendrá en ello honra y un patrimonio mejor
si emparenta con los infantes de Carrión.—
Habló Minaya y a Pedro Bermúdez le agradó:
—Se lo rogaremos lo que decís vos,
después haga el Cid lo que crea mejor.—
1910 —Decidle a Ruy Díaz, el que en buena hora nació,
que con él me uniré en vistas donde le venga mejor;
donde él diga allí se plante el mojón;
quiero hacerle al Cid cualquier favor.—
Se despiden del rey, luego inician el retorno;
1915 se van a Valencia ellos y todos los suyos.
Cuando lo supo el buen Campeador,
deprisa cabalga, a recibirlos salió;
sonrió mio Cid y fuerte los abrazó:
—¡Ya llegáis, Minaya, y vos, Pedro Bermúdez!
1920 ¡En pocos lugares hay semejantes dos hombres!
¿Que saludos traéis de Alfonso, mi señor,
si está satisfecho y recibió el don?—
Dijo Minaya: —¡De todo corazón
está satisfecho y os da su favor!—
1925 Dijo mio Cid: —¡Gracias al Creador!—
Habiendo dicho esto, comienzan su explicación,
lo que le rogaba Alfonso el de León
acerca de dar sus hijas a los infantes de Carrión,
pues en ello tendría honra y un patrimonio mayor,
1930 que se lo aconsejaba de todo corazón.
Cuando lo oyó mio Cid el buen Campeador,
un buen rato pensó y caviló:
—¡Esto se lo agradezco a Cristo, mi señor!
Fui echado de mi tierra y, perddidas mis posesiones,
1935 con gran esfuerzo he ganado todo lo que tengo yo.
A Dios le agradezco que del rey tengo el favor
y que me pide mis hijas para los infantes de Carrión.
Ellos son muy orgullosos y participan en la corte;

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

este casamiento no es a mi sabor,
1940 pero ya que lo manda quien vale más que nosotros,
hablemos de ello, discutamos la cuestión.
¡Qué el Dios del cielo haga que acordemos lo mejor!—
—Además de todo esto os manda decir Alfonso
que con vos se unirá en vistas donde os parezca mejor,
1945 que os querría ver y daros su favor,
después acordaríais lo que fuese mejor.—
Entonces dijo el Cid: —¡Me agrada de corazón!—
—Estas vistas dónde las tengáis vos
—dijo Minaya— es vuestra decisión.—
1950 —No sería sorprendente, si lo quisiese el rey Alfonso,
que lo fuésemos buscando hasta llegar a su encuentro,
por darle la mayor honra como a rey y señor;
pero lo que él quiera, eso queramos nosotros.
Junto al Tajo, que es un río principal,
1955 tengamos las vistas, pues lo quiere mi señor.—
Escribían las cartas, bien las selló,
con dos caballeros luego las envió:
lo que el rey quiera eso hará el Campeador.

103

Al rey honrado delante le pusieron las cartas;
1960 cuando las vio, mucho le agrada:
—Dadle recuerdos al Cid, el que en buena hora ciñó espada.
Sean las vistas dentro de tres semanas;
si estoy vivo, allí iré sin falta.—
No lo demoran, a mio Cid regresaban.
1965 De una parte y de otra para las vistas se preparaban:
¿quién vio por Castilla tanta mula apreciada
y tanto palafrén que bien anda,
caballos robustos y corredores sin falta,
tanto buen pendón poner en buenas astas,
1970 escudos con blocas de oro y de plata,
mantos y túnicas y buenas sedas de Andria?
Provisión abundante el rey enviar mandaba
a las orillas del Tajo, donde las vistas están preparadas.
Con el rey iban muchas buenas mesnadas.
1975 Los infantes de Carrión muy alegres andan,
parte dejan a deber y parte lo pagaban;
a su parecer les va a crecer la ganancia,
todo lo que quisiesen de oro y de plata.
El rey don Alfonso deprisa cabalgaba,
1980 con condes y magnates y muy grandes mesnadas;
a los infantes de Carrión muchos les acompañan.
con el rey van leoneses y mesnadas galaicas,
no hay quien cuente, sabed, las castellanas;
sueltan las riendas, a las vistas se encaminaban.

104

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

1985 Dentro de Valencia mio Cid el Campeador
no lo retrasa, para las vistas se equipó:
¡tanta gruesa mula y tanto palafrén en sazón,
tanta buena arma y tanto buen caballo corredor,
tanta buena capa y túnicas y mantones!
1990 Chicos y grandes van vestidos de colores.
Minaya Álvar Fáñez aquel Pedro Bermúdez,
Martín Muñoz, el que gobernó Montemayor,
1992*b* y Martín Antolínez, el burgalés de pro,
el obispo don Jerónimo, el tonsurado mejor,
Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez,
1995 Muño Gustioz, el caballero de pro,
Galín García, el que era de Aragón,
estos se equipan para ir con el Campeador,
y todos los demás que están alrededor.
A Álvar Salvadórez y Galín García, el de Aragón,
2000 a estos dos les mandó el Campeador
2000*b* que cuiden de Valencia de todo corazón,
con cuantos estuviesen a su disposición.
Las puertas del alcázar [.....]
2002*b* que no se abriesen de día ni de noche.
Dentro están su mujer y sus hijas las dos,
en las que tiene puestos su alma y su corazón,
2005 y las otras damas que las sirven a la perfección.
Ha prevenido, ya que es tan buen varón,
que ninguna pueda salir de la mansión
hasta que regrese el que en buena hora nació.
Salen de Valencia, espolean con vigor:
2010 ¡tantos briosos corceles robustos y corredores,
mio Cid los había ganado, gratis no los consiguió!
Ya se va para las vistas que con el rey concertó.
Un día antes ha llegado el rey don Alfonso;
cuando vieron que venía el buen Campeador,
2015 salieron a recibirlo con muy gran honor.
Cuando lo tuvo a la vista el que en buena hora nació,
a todos los suyos parar les mandó,
salvo a estos caballeros que quería de corazón.
Con unos quince pie a tierra echó;
2020 según lo tenía pensado el que en buena hora nació,
de rodillas y de manos en tierra se postró,
las hierbas del campo con los dientes las cortó.
Llorando en silencio, tan grande era su gozo,
así sabe dar acatamiento a Alfonso su señor.
2025 De este modo a los pies le cayó,
muy gran pesar tuvo el rey don Alfonso:
—¡Levantaos en pie, Cid Campeador!
Besadme las manos, pero los pies no;
si no hacéis esto no os daré mi favor.—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

2030 Hincado de rodillas estaba el Campeador:
—¡Una merced os pido, mi natural señor!
Que estando así me deis vuestro amor,
2032*b* que lo oigan cuantos aquí son.—
Dijo el rey: —Esto haré de todo corazón.
Aquí os perdono y os doy mi favor
2035 y de mi reino os hago parte desde hoy.—
Habló mio Cid y así se expresó:
2036*b* —¡Gracias! Yo lo acepto, don Alfonso, mi señor.
Se lo agradezco al Dios del cielo y después a vos
y a estas mesnadas que están alrededor.—
Hincado de rodillas, las manos le besó,
2040 se puso en pie y un beso en la boca le dio.
A todos los demás esto les agradó,
les fastidió a Álvar Díaz y a García Ordóñez.
Habló mio Cid y así se expresó:
2043*b* —Esto le agradezco al Creador;
cuando tengo la gracia de don Alfonso mi señor,
Dios me ayudará de día y de noche.
¡Seríais mi huésped, si os agradase, señor!—
Dijo el rey: —No es lo apropiado hoy:
vos acabáis de llegar, nosotros llegamos anoche,
seréis mi huésped, Cid Campeador,
2050 y mañana haremos lo que os agrade a vos.—
Le besó la mano, mio Cid lo aceptó.
Entonces le saludan los infantes de Carrión:
—¡Nuestros respetos, Cid, en buena hora nacisteis vos!
En todo cuanto podemos vamos a vuestro favor.—
2055 Respondió mio Cid: —¡Así lo quiera el Creador!—
Mio Cid Ruy Díaz, que en hora buena nació,
aquel día del rey el huésped fue.
No se puede cansar de él, lo quería tan de corazón,
le estaba mirando la barba que tan deprisa le creció;
2060 se maravillan del Cid cuantos hay en la reunión.
El día se ha pasado y ha entrado la noche,
a la mañana siguiente brillante salía el sol.
El Campeador a los suyos les mandó
que preparasen comida para todos cuantos son.
2065 Tan satisfechos los deja mio Cid el Campeador
que estaban todos alegres y concuerdan en una cuestión:
hacía más de tres años que no comían mejor.
A la mañana siguiente, en cuanto salió el sol,
el obispo don Jerónimo la misa les cantó.
2070 Al salir de la misa todos forman la reunión,
no lo demoró el rey, el asunto comenzó:
—¡Oídme, mis consejeros, condes e infanzones!
Proponer quiero un ruego a mio Cid el Campeador,
ojalá quiera Cristo que sea a su favor:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

2075 os pido a vuestras hijas, doña Elvira y doña Sol,
para darlas por mujeres a los infantes de Carrión.
Me parece un casamiento honrado y muy provechoso,
ellos os lo piden y os lo mando yo.
De una parte y de otra cuantos hay en la reunión,
2080 los míos y los vuestros, que sean rogadores:
¡dádnoslas, mio Cid, y que os valga el Creador!—
—No tendría hijas por casar —respondió el Campeador—,
pues no tienen mucha edad y de pocos años son.
De gran renombre son los infantes de Carrión,
2085 corresponden a mis hijas y aun a otras mejores.
Yo las engendré a ambas y las criasteis vos,
estamos a merced vuestra tanto ellas como yo:
helas en vuestras manos a doña Elvira y a doña Sol,
dadlas a quien queráis, que yo satisfecho estoy.—
2090 —Gracias —dijo el rey— a vos y a toda esta corte.—
Después se levantaron los infantes de Carrión,
van a besarle las manos al que en buena hora nació;
se cambiaron las espadas ante el rey don Alfonso.
Habló el rey don Alfonso, como tan buen señor:
2095 —Muchas gracias, Cid, y antes al Creador,
pues me dais vuestras hijas para los infantes de Carrión.
Desde aquí las cojo con mis manos a doña Elvira y a doña Sol
y las doy por esposas a los infantes de Carrión.
Yo las caso a vuestras hijas con vuestro amor,
2100 que resulte a vuestro gusto quiera el Creador.
Vedlos aquí en vuestras manos a los infantes de Carrión,
ellos vayan con vos, pues de aquí me vuelvo yo.
Trescientos marcos de plata como ayuda les doy yo,
que los gasten en sus bodas o donde os parezca a vos;
2105 luego estén a vuestras órdenes en Valencia la mayor,
los yernos y las hijas todos vuestro hijos son,
lo que más os agrade haced de ellos, Campeador.—
Mio Cid los recibe, las manos le besó:
—Mucho os lo agradezco como a rey y señor,
2110 vos casáis a mis hijas, pues no se las doy yo.—
Acuerdan de palabra [.....]
que a la mañana siguiente, cuando saliese el sol,
2112*b* se volviese cada uno al sitio del que salió.
Aquí dio otra vez que hablar mio Cid el Campeador:
tanta gruesa mula y tanto palafrén en sazón,
2116 tantas buenas vestiduras que de lujo son,
2115 empezó mio Cid a dar al que quiere coger su don;
2117 a cada uno por lo que pide nadie le dice que no.
Mio Cid de sus caballos sesenta de regalo dio.
Están satisfechos de las vistas cuantos hay en la reunión;
2120 marcharse quieren, que había entrado la noche.
El rey a los infantes por las manos los tomó,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

los puso bajo el poder de mio Cid el Campeador:
—Tened aquí a vuestros hijos, pues vuestros yernos ya son,
a partir de hoy decidid qué hacer de ellos, Campeador.—
2125 —Os lo agradezco, rey, y cojo vuestro don.
¡Dios, que está en el cielo, os de un buen galardón!—
A su caballo Babieca mio Cid de un salto subió.
—Aquí lo digo ante mi señor el rey Alfonso:
quien quiera ir a las bodas y recibir mi don,
2130 desde aquí vaya conmigo, creo que hará lo mejor.

105

Yo os pido un favor a vos, rey natural:
pues casáis a mis hijas según os complace,
dadme un padrino al que las de cuando vos las tomáis;
no se las daré yo con mi mano ni de ello se alabarán.—
2135 Respondió el rey: —Aquí está Álvar Fáñez,
tomadlas con vuestras manos y dádselas a los infantes,
así como yo las tomo desde aquí cual si estuviese delante,
sed el padrino de ellas en todo el enlace;
cuando os encontréis conmigo que me contéis la verdad.
2140 Dijo Álvar Fáñez: —¡Señor, mucho me complace!—

106

Todo estos se ha dispuesto, sabed, con gran cuidado.
—¡Rey don Alfonso, señor tan honrado!
Por las vistas que tenemos tomad de mí un regalo:
os traigo treinta palafrenes, todos bien equipados,
2145 y treinta briosos corceles, todos bien ensillados;
tomad esto y beso vuestras manos.—
Dijo el rey don Alfonso: —¡Mucho me habéis emocionado!
Acepto este regalo que me habéis presentado.
¡Quiera el Creador con todos sus santos
2150 que este placer que me dais os sea bien recompensado!
Mio Cid Ruy Díaz, mucho me habéis honrado;
por vos soy bien servido y me tenéis encantado,
ojalá que en vida mía de mi recibáis algo.
A Dios os encomiendo, de estas vistas me marcho.
2155 ¡Que el Dios del cielo disponga lo apropiado!—

107

Ya se despidió mio Cid de su señor Alfonso,
no quiere que le acompañe, se separó de el luego.
Veríais caballeros que bien andantes son
besar las manos y despedirse del rey Alfonso:
2160 —Dádnoslo por merced y hacednos este favor:
iremos bajo el mando de mio Cid a Valencia la mayor,
estaremos en las bodas de los infantes de Carrión
y de las hijas de mio Cid, doña Elvira y doña Sol.—
Esto le agradó al rey y a todos se lo permitió;
2165 el séquito del Cid crece y el del rey disminuyó,
mucha es la gente que va con el Campeador,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

se dirigen a Valencia, la que en buen momento ganó.
A don Fernando y a don Diego atenderlos mandó
a Pedro Bermúdez y a Muño Gustioz
2170 (en casa de mio Cid no hay dos mejores),
que averiguasen los hábitos de los infantes de Carrión.
Allí va Asur González, que era alborotador,
que tiene la lengua larga, pero en lo demás es peor.
Gran honra les dan a los infantes de Carrión.
2175 Ya están en Valencia, la que mio Cid ganó,
cuando la avistaron los gozos son mayores.
Dijo mio Cid a don Pedro y a Muño Gustioz:
—Dadles aposento a los infantes de Carrión
y permaneced con ellos, que así lo ordeno yo.
2180 Cuando venga la mañana y salga el sol,
verán a sus esposas, doña Elvira y doña Sol.—

108

Esa noche todos fueron a sus posadas;
mio Cid el Campeador en el alcázar entraba,
lo recibieron doña Jimena y sus hijas ambas:
2185 —¡Ya venís Campeador, en buena hora ceñisteis espada,
que os veamos muchos días con los ojos de la cara!—
—¡Gracias al Creador, ya he vuelto, mujer honrada!
Unos yernos os traigo con que tendremos honra alta.
¡agradecédmelo, hijas mías, pues estáis bien casadas!—
2190 Le besaron las manos su mujer y sus hijas ambas
y todas las damas que las sirven sin falta:

109

—¡Gracias al Creador y a vos, barba bellida!
Todo lo que vós hacéis es una buena medida,
no estarán necesitadas en toda vuestra vida.—
2195 —¡Puesto que vos nos casáis, siempre seremos ricas!—

110

—Mi mujer, doña Jimena, ¡gracias al Creador!
A vosotras os digo, hijas, doña Elvira y doña Sol,
por vuestro casamiento creceremos en honor,
pero sabed la verdad, que no lo organicé yo:
2200 os ha pedido y rogado mi señor Alfonso
tan firmemente y de todo corazón
que yo a ninguna cosa le supe decir que no.
Os puse en sus manos, mis hijas las dos;
bien os lo creáis que él vos casa, que no yo.—

111

2205 Empezaron a adornar entonces el palacio:
por el suelo y las paredes muy bien encortinado,
tanta púrpura y jamete, tanto tejido apreciado;
ganas tendríais de estar y de comer en el palacio.
Todos sus caballeros deprisa se han juntado;
2210 por los infantes de Carrión entonces enviaron,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

cabalgan los infantes adelante, se dirigían al palacio
con buenas vestiduras y ricamente equipados,
de pie y como es debido, ¡Dios, qué quedamente entraron!
Los recibió mio Cid con todos sus vasallos,
2215 a él y a su mujer sus respetos presentaron
y fueron a sentarse en un precioso escaño.
Todos los de mio Cid están muy bien concertados,
están todos pendientes del que nació con buen hado.
El Campeador en pie se ha levantado:
2220 —Puesto que hemos de hacerlo, ¿por qué lo retrasamos?
Venid aquí, Álvar Fáñez, el que yo quiero y amo:
he aquí que a mis dos hijas las pongo en vuestras manos;
sabéis que con el rey en eso he quedado,
no quiero faltar en nada a cuanto allí se ha acordado;
2225 a los infantes de Carrión dádselas con vuestras manos
y reciban las bendiciones y vayamos acabando.—
Entonces dijo Minaya: —Esto haré yo de buen grado.—
Ellas se ponen en pie y las puso en sus manos,
a los infantes de Carrión Minaya les está hablando:
2230 —Estáis ante Minaya, ambos sois hermanos;
de parte del rey Alfonso, que a mí me lo ha ordenado,
os entrego a estas damas, ambas son hijasdalgo,
que las toméis por mujeres de modo legal y honrado.—
Ambos las reciben con todo su agrado,
2235 a mio Cid y a su mujer les van a besar las manos.
Cuando esto hubieron hecho, salieron del palacio,
a Santa María deprisa encaminados.
El obispo don Jerónimo se revistió apresurado,
a la puerta de la iglesia los estaba esperando;
2240 les dio las bendiciones, la misa ha cantado.
Al salir de la iglesia cabalgaron apresurados,
al arenal de Valencia fuera se marcharon,
¡Dios, qué bien jugaron armas el Cid y sus vasallos!
Tres caballos cambió el que nació con buen hado,
2245 mio Cid de lo que veía recibía mucho agrado:
los infantes de Carrión bien han cabalgado.
Se vuelven con las damas, en Valencia han entrado;
ricas fueron las bodas en el alcázar honrado
y al otro día hizo mio Cid alzar siete tablados,
2250 antes de entrar a comer todos los quebraron.
Quince días enteros las bodas duraron,
cuando ya son los quince se van los hijosdalgo.
Mio Cid don Rodrigo, el que nació con buen hado,
entre palafrenes y mulas y corredores caballos,
2255 en monturas sin más cien ha regalado;
numerosos vestidos, con túnicas y mantos,
no se tiene en cuenta el dinero en metálico.
Los vasallos del Cid así lo han concertado,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

cada uno de ellos sus regalos había dado.
2260 Quien bienes quiere coger, podía quedarse harto,
ricos vuelven a Castilla los que en las bodas se hallaron.
Todos aquellos huéspedes ya se iban marchando,
despidiéndose de Ruy Díaz, el que nació con buen hado,
y de todas las damas y de los hijosdalgo;
2265 satisfechos se marchan de mio Cid y sus vasallos,
muy bien hablan de ellos, pues era lo apropiado.
Muy alegres estaban Diego y Fernando,
estos fueron los hijos del conde don Gonzalo.
Ya se han vuelto a Castilla los que fueron hospedados,
2270 el Cid y sus yernos en Valencia se han quedado.
Allí viven los infantes bien cerca de dos años,
alegre estaba el Cid con todos sus vasallos.
¡Quieran Santa María y el Padre Santo
2275 que satisfaga este casamiento al Cid o a quien lo tuvo en algo!
¡Las coplas de este cantar aquí se van acabando,
el Creador os proteja con todos sus santos!

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

CANTAR TERCERO

112

En Valencia estaba mio Cid con todos los suyos
con él sus dos yernos, los infantes de Carrión.
2280 Echado en un escaño dormía el Campeador;
un mal suceso sabed que les pasó:
se salió de la jaula y se desató el león.
Mucho miedo tuvieron en medio del salón;
embrazan los mantos los del Campeador
2285 y rodean el escaño y se quedan junto a su señor;
Fernando González [.....]
2286*b* no vio dónde retirarse, ni habitación abierta ni torre,
se metió bajo el escaño, tal fue su temor;
Diego González por la puerta salió
diciendo a voz en grito —¡No veré más Carrión!—,
2290 tras la viga de un lagar se metió con gran temor,
el manto y la túnica todos sucios los sacó.
En esto se despertó el que en buena hora nació,
vio el escaño rodeado de sus buenos varones:
—¿Qué es esto, mesnadas, y qué queréis vos?—
2295 —¡Nuestro horado señor, nos asaltó el león!—
Mio Cid hincó el codo, en pie se levantó,
el manto echado a la espalda, se encaminó hacia el león;
el león, cuando lo vio, así se le humilló,
ante mio Cid agachó la cabeza y el hocico bajó.
2300 Mio Cid don Rodrigo por el cuello lo cogió,
lo condujo con la mano y en la jaula lo metió.
Lo tienen por maravilla cuantos hay en la reunión
y se vuelven al palacio, al salón.
Mio Cid por sus yernos preguntó y no los halló;
2305 aunque los están llamando, ninguno de ellos responde.
Cuando los encontraron, vinieron así sin color;
no habéis visto tales burlas como corrían por el salón,
lo hizo prohibir mio Cid el Campeador.
Se sintieron muy ofendidos los infantes de Carrión,
2310 tenían un gran pesar por lo que les sucedió.

113

Ellos estando en esto, que les daba gran pesar,
ejércitos de Marruecos vienen Valencia a cercar,
cincuenta mil tiendas hay plantadas de las grandes.
Este era el rey Bucar, si lo oísteis nombrar.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

114

2315 Se alegraron el Cid y todos sus hombres,
que les crece la ganancia, gracias al Creador,
mas sabed que no complace a los infantes de Carrión,
pues veían tantas tiendas de moros que de su gusto no son.
Ambos hermanos aparte tienen reunión:
2320 —Contamos la ganancia y la pérdida no.
En esta batalla habremos de entrar nosotros,
esto está preparado para no ver más Carrión,
se quedarán viudas las hijas del Campeador.—
Oyó su charla en secreto aquel Muño Gustioz,
2325 vino con estas noticias a mio Cid Ruy Díaz el Campeador.
—¡Ved qué miedo tienen vuestros yernos, tan valientes que son,
por entrar en la batalla desean irse a Carrión!
Idlos a consolar, y que os ayude el Creador,
que se queden en paz y no tengan participación.
2330 ¡Nosotros con vos los venceremos y nos ayudará Dios!—
Mio Cid don Rodrigo sonriendo salió.
—¡Dios os guarde, yernos, infantes de Carrión!
Dais abrazos a mis hijas, tan blancas como el sol.
Yo deseo ir a la lucha y vosotros a Carrión;
2335 en Valencia descansad a vuestra satisfacción,
que de aquellos moros ya me encargo yo,
me atreveré a derrotarlos con la gracia del Creador.—

[.....]

115

—Ojalá vea el día en que os lo pague duplicado.—
En compañía han vuelto ambos.
2340 Tal lo confirma don Pedro como se jacta Fernando,
les agradó a mio Cid y a todos sus vasallos:
—¡Aún, si Dios lo quiere y el Padre que está en alto,
ambos yernos míos serán buenos en el campo!—
Esto estaban diciendo y la gente va llegando.
2345 En la hueste de los moros tambores están sonando,
maravillados estaban muchos de esos cristianos,
pues nunca lo habían visto, que nuevos habían llegado.
Más se maravillan juntos Diego y Fernando,
por su propio gusto allí no habrían llegado.
2350 Oíd lo que dijo el que nació con buen hado:
—¡Ea, Pedro Bermúdez, mi sobrino caro!
Cuidadme a don Diego y cuidadme a don Fernando,
mis dos yernos, aquellos que mucho amo,
pues lo moros, gracias a Dios, no aguantarán en el campo.—

116

2355 —Yo os digo, Cid, hacedlo por caridad,
que hoy los infantes a mí por ayo no me tendrán,
que los cuide quien sea, de ellos nada se me da,
yo con los míos quiero acometer delante,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

vos con los vuestros firme la retaguardia tengáis;
2360 si algún problema hubiese, bien me podréis ayudar.—
Aquí llegó Minaya Álvar Fáñez:
2361*b* —¡Oídme, Cid Campeador leal!
Esta batalla el Creador la dará
y vos, tan digno que con él tenéis parte,
mandadnos atacarlos por donde os parecerá;
2365 su deber cada uno que cumplirlo tendrá.
Lo veremos gracias a Dios y a vuestra ventura grande.—
Dijo mio Cid: —¡Tengamos tranquilidad!—
Ved al obispo don Jerónimo, muy bien armado está,
se paraba delante del Campeador, siempre con ventura grande:
2370 —Hoy os he dicho la misa de la Santa Trinidad.
Por eso salí de mi tierra y os vine a buscar,
por las ganas que tenía de algún moro matar.
Mis órdenes y mis manos las querría honrar
y en esta acometida quiero ir delante.
2375 Traigo un pendón con corzas y armas de un emblema igual,
si a Dios le agradase las querría emplear
y que así mi corazón se pudiese calmar
y vos, mio Cid, de mí satisfecho estar.
Si este favor no me hacéis, de vos me quiero apartar.—
2380 Entonces dijo mio Cid: —Lo que queréis me complace.
Ahí tenéis a los moros, idlos a probar;
nosotros desde aquí veremos como lucha el abad.—

117

El obispo don Jerónimo se lanzó a la carga
los fue a acometer junto a la acampada.
2385 Por su ventura y porque Dios lo amaba,
de los primeros golpes dos moros mató con la lanza;
el astil ha quebrado y echó mano de la espada.
A fondo se empleaba el obispo, ¡Dios, qué bien luchaba!,
a dos mató con la lanza y a cinco con la espada.
2390 Los moros son muchos, en derredor le cercaban,
le daban grandes golpes pero no le atraviesan las armas.
El que en buena hora nació los ojos en él clavaba,
embrazó el escudo y abatió el asta,
espoleó a Babieca, el caballo que bien anda,
2395 los iba a acometer con toda su alma.
En las primeras filas el Campeador entraba,
abatió a siete y a cuatro mataba.
A Dios así le agradó, con aquello fue ganada.
Mio Cid con los suyos a perseguirlos se lanza;
2400 veríais romperse las cuerdas y arrancarse las estacas,
y abatirse los mástiles de madera muy labrada.
Los de mio Cid a los de Bucar de las tiendas los sacan.

118

Los sacan de las tiendas, en su persecución van,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

tanto brazo con loriga veríais caer aparte,
2405 tantas cabezas con yelmo como por el campo caen,
caballos sin dueño irse por todas partes.
Siete millas completas les anduvieron detrás,
mio Cid al rey Bucar persiguiéndole va:
—¡Vuelve aquí, Bucar! Viniste de ultramar,
2410 te verás con el Cid, el de la barba grande,
nos saludaremos ambos y trabaremos amistad.
Respondió Bucar al Cid: —¡Impida Dios tal amistad!
La espada llevas desnuda y te veo espolear,
a lo que me parece en mí la quieres probar,
2415 pero si el caballo no tropieza y conmigo cae,
no te juntarás conmigo antes de llegar al mar.—
Aquí respondió mio Cid: —Eso no será verdad.—
Buen caballo tiene Bucar y grandes zancadas da,
pero Babieca, el del Cid, alcanzándolo va.
2420 Alcanzó el Cid a Bucar a tres brazas del mar,
arriba alzó a Colada, un gran golpe le fue a dar,
los rubíes del yelmo se las ha arrancado ya,
le cortó el yelmo y, pasando por lo demás,
hasta la cintura la espada le hizo llegar.
2425 Mató a Bucar, al rey de allende el mar
y ganó a Tizón, que mil marcos de oro vale.
Venció esta batalla maravillosa y grande,
aquí se honró mio Cid y cuantos con él están.

119

Con estas ganancias ya iban regresando.
2430 Sabed, todos de firme saqueaban el campo,
a las tiendas habían llegado
donde estaba el que nació con buen hado.
Mio Cid Ruy Díaz, el Campeador renombrado,
con dos espadas que el tenía en algo,
2435 por el campo de batalla venía apresurado,
la cara arrugada y el almófar quitado,
la cofia sobre el pelo, arrugada un tanto.
Algo veía mio Cid que le producía agrado,
alzó los ojos, adelante está mirando
2440 y vio venir a Diego y a Fernando,
ambos son hijos del conde don Gonzalo.
Se alegró mio Cid, sonríe de modo claro:
—¡Ya llegáis, mis yernos, mis hijos sois ambos!
Sé que de luchar bien os habéis saciado,
2445 a Carrión de vosotros irán buenos recados,
cómo al rey Bucar lo hemos derrotado.
Según confío en Dios y en todos sus santos,
2448 de esta victoria nos iremos con agrado.—
2455 De todas partes sus vasallos van llegando,
2499 Minaya Álvar Fáñez entonces ha llegado,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

2450 el escudo trae al cuello y todo tajado,
los golpes de las lanzas no podían ser contados,
aquellos que se los dieron no los han aprovechado.
Por el codo abajo la sangre goteando,
de veinte para arriba de los moros ha matado:
2456 —¡Gracias a Dios, al Padre que está en lo alto,
y a vos, Cid, que nacisteis con buen hado!
Matasteis a Bucar y los echamos del campo;
todos estos bienes son vuestros y de vuestros vasallos,
2460 y vuestros yernos aquí bien se han empleado,
se han hartado de luchar con los moros en el campo.—
Dijo mio Cid: —Esto es de mi agrado,
pues si ahora son buenos luego serán muy apreciados.—
Por bien lo dijo el Cid, pero ellos lo tuvieron a mal.

119 *bis*

2465 Todas las ganancias a Valencia han sido llevadas,
alegre está mio Cid con todas sus mesnadas,
que en cada porción tocaban seiscientos marcos de plata.

119 *ter*

Los yernos de mio Cid, cuando estos bienes tomaron
de esta victoria, que lo tenían a salvo,
2470 pensaron que en su vida estarían necesitados.
Todos iban por Valencia muy bien equipados,
con excelente comida, buenas túnicas y mantos.
Muy alegres están mio Cid y sus vasallos.

120

Fue un gran día en la corte del Campeador,
2475 después que esta batalla vencieron y al rey Bucar mató.
Alzó la mano, de la barba se cogió:
—¡Gracias a Cristo, que del mundo es señor,
cuando veo lo que ansiaba de corazón,
que lucharon conmigo en el campo mis yernos los dos!
2480 Buenos recados irán de ellos a Carrión,
cómo son de honrados y que os harán gran favor.

121

Enormes son las ganancias que todos han ganado,
lo uno es nuestro, lo otro lo tienen a salvo.—
Mando mio Cid, el que nació con buen hado.
2485 que de esta batalla en que han triunfado
todos recibiesen su derecho exacto,
y que su quinto no fuese olvidado.
Así lo hacen todos, pues estaban concertados.
Le tocaron en su quinta al Cid seiscientos caballos
2490 y otras acémilas y camellos no escasos,
tantísimos eran que no podrían ser contados.

122

Todas estas ganancias hizo el Campeador:
—¡Gracias a Dios, que del mundo es señor!

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Antes era un necesitado, ahora rico soy,
2495 pues tengo dinero y tierra, oro y posesiones,
y son mis yernos los infantes de Carrión.
Venzo las lides como quiere el Creador,
moros y cristianos de mí tienen temor.
Allí dentro de Marruecos, donde hay mezquitas para la oración,
2500 que les daré un asalto quizás alguna noche,
ellos lo temen, pero no lo pienso yo;
no los iré a buscar, en Valencia estaré yo,
ellos me darán tributos con ayuda del Creador,
que me los paguen a mí o a quien yo crea mejor.—
2505 Muy grande es el gozo en Valencia con mio Cid el Campeador
de todas sus mesnadas y de todos los suyos.
Muy grande es el gozo de sus yernos los dos,
en aquella victoria en que lucharon de corazón
botín por cinco mil marcos ganaron los dos;
2510 por muy ricos se tienen los infantes de Carrión.
Ellos junto con los otros acudieron al salón,
aquí están con mio Cid el obispo don Jerónimo,
el bueno de Álvar Fáñez, caballero luchador,
y otros muchos que crió el Campeador.
2515 Cuando entraron los infantes de Carrión,
los recibió Minaya por mio Cid el Campeador:
—¡Venid aquí, cuñados, que más valemos por los dos!—
En cuanto llegaron, se alegró el Campeador:
—Ved aquí, mis yernos, a mi mujer de pro
2520 y a mis dos hijas, doña Elvira y doña Sol,
que os abracen bien y os sirvan de corazón.
2524 ¡Gracias a Santa María, madre de nuestro señor Dios,
2225 de estos casamientos vuestros obtendréis honor,
buenos recados irán a tierras de Carrión!—

123

A estas palabras contestó don Fernando:
—Gracias al Creador y a vos, Cid honrado,
tantos bienes tenemos que no pueden ser contados.
2530 Por vos tenemos honra y hemos luchado,
2522 vencimos a los moros en el campo y matamos
2523 a aquel rey Bucar, un traidor probado.
2531 Pensad en otras cosas, que lo nuestro lo tenemos a salvo.—
Los vasallos del Cid se reían por lo bajo
sobre quién luchara mejor o quién les fue tras los pasos,
pues nadie recordaba allí ni a Diego ni a Fernando.
2535 Por estas burlas que iban aumentando
que de día y de noche tanto los van escarmentando,
muy mal deliberaron estos infantes ambos.
Ambos salieron aparte, ¡en verdad que son hermanos!,
en esto que ellos dijeron ninguna parte tengamos:
2540 —Vayámonos a Carrión, mucho aquí nos demoramos.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Los bienes que tenemos son muchos y extraordinarios,
en toda nuestra vida no podremos gastarlos.

124

Pidámosle nuestras mujeres al Cid Campeador,
digámosle que las llevaremos a tierras de Carrión
2545 y que vamos a enseñarles dónde están sus posesiones.
La sacaremos de Valencia, del poder del Campeador;
después en el camino actuaremos a nuestro sabor,
antes que nos reprochen lo que pasó con el león.
Nosotros somos del linaje de los conde de Carrión,
2550 llevaremos cuantiosos bienes que valen gran valor,
escarneceremos a las hijas del Campeador.
Con estos bienes siempre seremos ricos hombres,
podremos casar con hijas de reyes o de emperadores,
pues somos del linaje de los condes de Carrión.
2555 Así escarneceremos a las hijas del Campeador
antes que nos reprochen lo que hubo con el león.—
Ambos han regresado con esta decisión,
habló Fernán González e hizo callar al salón:
—¡Que el Creador os valga, Cid Campeador!
2560 Si agrada a doña Jimena y primero a vos,
y a Minaya Álvar Fáñez y a cuantos hay en la reunión,
dadnos a nuestras mujeres que recibimos con bendiciones,
las llevaremos a nuestras tierras de Carrión,
les entregaremos las villas
2565 que les dimos por arras en posesión.
Verán vuestras hijas lo que tenemos nosotros,
los hijos que tengamos en qué tendrán partición.—
2569 De ser por esto afrentado no pensaba el Campeador;
2568 dijo el Cid: —Os daré a mis hijas y algo de mi porción.
2570 Les disteis villas por arras en tierras de Carrión,
yo les quiero dar de ajuar tres mil marcos de oro,
os daré mulas y palafrenes muy buenos y en sazón,
corceles para la guerra, fuertes y corredores,
y muchas vestiduras de tejidos bordados con oro.
2575 Os daré dos espadas, a Colada y a Tizón;
bien sabéis que la gané luchando como un hombre.
Mis hijos sois ambos, cuando a mis hijas os doy,
allí me os lleváis las telas del corazón.
Que lo sepan en Galicia, en Castilla y en León,
2580 con qué riqueza envío a mis yernos los dos.
Atended bien a mis hijas que vuestras mujeres son;
si bien las atendéis, yo os daré un buen galardón.—
Esto lo han concedido los infantes de Carrión,
aquí reciben a las hijas del Campeador,
2585 empiezan a recibir lo que el Cid mandó.
Cuando lo han recogido a plena satisfacción,
ya mandaban cargar los infantes de Carrión.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Grandes noticias corren por Valencia la mayor.
todos toman armas y cabalgan con vigor,
2590 porque despiden a las hijas del Cid hacia tierras de Carrión.
Se disponen a cabalgar, llega la separación;
ambas hermanas, doña Elvira y doña Sol,
se hincaron de rodillas ante el Cid Campeador:
—¡Merced os pedimos, padre, que os ayude el Creador!
2595 Vos nos engendrasteis, nuestra madre nos parió;
delante estáis ambos, señora y señor,
ahora nos enviáis a tierras de Carrión,
es nuestro deber cumplir lo que nos mandéis vos.
Así por favor os pedimos nosotras dos
2600 que nos enviéis mensajes a tierras de Carrión.—
Las abrazó mio Cid y las besó a las dos.

125

Él hizo esto, la madre lo duplicaba:
—Partid, hijas, desde aquí Dios os valga.
De mí y de vuestro padre tenéis toda nuestra gracia.
2605 Id a Carrión, donde están vuestras arras;
yo tengo para mí que bien estáis casadas.—
Al padre y a la madre las manos les besaban,
ambos las bendijeron y les dieron su gracia.
Mio Cid y los otros a cabalgar empezaban
2610 con buenos atavíos, con caballos y armas.
Ya salían los infantes de Valencia la renombrada,
despidiéndose de las damas y de todas las mesnadas.
Por la huerta de Valencia salían jugando armas,
alegre va mio Cid con todas sus mesnadas.
2615 Lo vio en los agüeros el que en buena hora ciñó espada
que estos casamientos no estarían libres de mancha;
no se puede arrepentir, pues casadas están ambas.

126

—¿Dónde estás, sobrino mío, tú Félez Muñoz?
Primo eres de mis dos hijas de todo corazón,
2620 te mando que vayas con ellas hasta el mismo Carrión,
verás las heredades que a mis hijas dadas son.
Con noticias de ello vendrás al Campeador.—
Dijo Félez Muñoz: —Lo haré de todo corazón.—
Minaya Álvar Fáñez ante mio Cid se paró:
2625 —Volvámonos, Cid, a Valencia la mayor,
que si a Dios le place, al Padre Creador,
las iremos a ver a tierras de Carrión.—
—A Dios os encomendamos, doña Elvira y doña Sol,
comportaos de modo que de ello tengamos gozo.—
2630 Respondieron los yernos: —¡Así lo quiera Dios!—
Muy grande fue el dolor en la separación,
el padre y las hijas lloran de corazón,
lo mismo hacían los caballeros del Campeador.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

—Óyeme, sobrino, tú, Félez Muñoz:
2635 iréis por Molina, allí haréis noche;
saludad a mi amigo el moro Abengalbón,
que reciba a mis yernos como pueda mejor.
Dile que envío a mis hijas a tierras de Carrión.
de lo que necesiten que las sirva a satisfacción,
2640 luego las escolte hasta Medina, que me haga el favor;
por todo cuanto haga yo le daré buen galardón.—
Como la uña de la carne fue su separación,
ya se volvió a Valencia el que en buena hora nació;
comienzan a irse los infantes de Carrión.
2645 En Santa María de Albarracín tomaban posada,
espolean cuanto pueden los infantes de Carrión,
ya están en Molina con el moro Abengalbón.
El moro, cuando lo supo, se alegró de corazón,
los salió a recibir con grandes alborozos.
2650 ¡Dios, que bien los sirvió a su satisfacción!
Al día siguiente con ellos cabalgó,
con doscientos caballeros escoltarlos mandó.
2653 Iban a cruzar los montes, los que llaman de Luzón,
2656 atravesaron Arbujuelo y llegan al Jalón,
2657 donde lo llaman El Ansarera ellos acampados son.
2654 A las hijas del Cid el moro regalos dio,
2655 sendos buenos caballos a los infantes de Carrión;
2658 todo esto les hizo el moro por afecto al Cid Campeador.
Ellos veían la riqueza que el moro sacó,
2660 juntos ambos hermanos planearon una traición:
—Puesto que hemos de dejar a las hijas del Campeador,
si pudiésemos matar al moro Abengalbón,
cuanta riqueza tiene la tendríamos nosotros,
tan a salvo lo tendríamos como lo de Carrión,
2665 nunca obtendría justicia de nosotros el Cid Campeador.—
Cuando esta alevosía decían los de Carrión,
un moro que sabía castellano bien se lo entendió,
no lo guarda en secreto, se lo dijo a Abengalbón:
—Alcaide, cuídate de estos, pues eres mi señor.
2670 Tu muerte oí planear a los infantes de Carrión.—

127

El moro Abengalbón era un bravo capitán,
con los doscientos que tiene se puso a cabalgar,
iba ostentando sus armas, se paró ante los infantes.
Lo que el moro les dijo a los infantes no les place:
2675 —Decidme, ¿qué os hice, infantes?
Yo os servía lealmente y vosotros mi muerte planeasteis.
Si no lo dejase por mio Cid el de Vivar,
os daría tal escarmiento que por el mundo sonase
y luego llevaría sus hijas al Campeador leal.
2680 ¡Vosotros en Carrión ya no entraríais jamás!

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

128

Aquí me separo de vosotros como de malos y traidores.
Me iré con vuestra venia, doña Elvira y doña Sol,
en poco tengo el renombre de los de Carrión.
Dios lo quiera y lo mande, que de todo el mundo es señor,
2685 que este casamiento agrade al Campeador.—
Esto les ha dicho y el moro se volvió,
hace alarde de sus armas al cruzar el Jalón;
como era prudente, a Molina se volvió.
Ya se fueron de El Ansarera los infantes de Carrión,
2690 se ponen a andar de día y de noche.
A la izquierda dejan Atienza, una peña muy fuerte,
la sierra de Miedes la pasaron entonces,
por los Montes Claros espolean con vigor.
A la izquierda dejan Griza, que Álamos pobló
2695 (allí están los subterráneos donde a Elfa encerró),
a la derecha dejan San Esteban, que queda más remoto.
Los infantes han entrado en el robledo de Corpes,
el arbolado es muy alto, las ramas suben a las nubes,
los animales salvajes andan alrededor.
2700 Hallaron un vergel con una limpia fuente,
mandaron plantar la tienda los infantes de Carrión,
con cuantos traen consigo allí duermen esa noche,
abrazando a sus mujeres les demuestran amor,
¡mal se lo cumplieron cuando salió el sol!
2705 Mandaron cargar las acémilas con bienes en gran número,
han recogido la tienda en que pasaron la noche,
por delante se han ido sus criados todos,
así lo mandaron los infantes de Carrión,
que no quedase allí nadie, ni mujer ni varón,
2710 salvo sus dos mujeres, doña Elvira y doña Sol,
solazarse quieren con ellas a su satisfacción.
Todos se habían ido, ellos cuatro estaban solos,
Tanta infamia planearon los infantes de Carrión:
—Tened por seguro, doña Elvira y doña Sol,
2715 que seréis escarnecidas aquí, en estos fieros montes,
hoy nos separaremos y seréis abandonadas por nosotros,
no tendréis parte en las tierras de Carrión.
Irán estos recados al Cid Campeador,
nosotros vengaremos con ésta la del león.—
2720 Allí les quitan las túnicas y los mantones,
las dejan solo en el cuerpo la ropa interior.
Llevan espuelas calzadas los malos traidores,
con la mano cogen las cinchas resistentes y fuertes.
Cuando esto vieron las damas, hablaba doña Sol:
2725 —¡Don Diego y don Fernando, os lo rogamos por Dios!
Dos espadas tenéis fuertes y tajadoras,
a una la llaman Colada y a la otra Tizón,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

cortadnos las cabezas, mártires seremos las dos;
moros y cristianos hablarán de esta cuestión,
2730 que por lo que merecemos no lo recibimos las dos.
Tan grandes crueldades no cometáis con las dos;
si fuésemos golpeadas, os quedaréis sin honor,
os acusaran de ello en vistas o en cortes.—
Lo que rogaban las damas de nada les valió,
2735 entonces les empiezan a dar los infantes de Carrión,
con las cinchas corredizas las golpean sin compasión,
con las espuelas agudas, que les causan gran dolor,
les rompían las camisas y las carnes a ellas dos.
Clara salía la sangre sobre los bordados de oro,
2740 ya lo sienten ellas en sus corazones.
¡Qué gran ventura sería, ojalá lo quisiese Dios,
que asomase ahora el Cid Campeador!
Mucho las golpearon, pues no tienen compasión,
ensangrentadas las camisas y las túnicas bordadas en oro.
2745 Cansados están de herirlas ellos dos,
esforzándose ambos por cuál dará mejores golpes.
Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol,
por muertas las dejaron en el robledo de Corpes.

129

Se les llevaron los mantos y las pieles de armiño,
2750 las dejan desfallecidas en túnicas y en camisas
a las rapaces del bosque y a las fieras temidas.
Por muertas las dejaron, sabed, que no por vivas.
¡Qué ventura sería si asomase ahora el Cid Campeador!

130

Los infantes de Carrión [.....],
2755 en el robledo de Corpes por muertas las dejaron,
que la una a la otra no puede darle amparo.
Por los montes por donde iban ellos se iban jactando:
—De nuestros casamientos ahora nos hemos vengado,
2759-2760 no las debimos tomar ni por concubinas si no nos lo hubiesen rogado,
pues no eran nuestras iguales para estrecharlas en abrazos.
¡La deshonra del león así se irá vengando!—

131

Así se iban jactando los infantes de Carrión,
pero yo os contaré de aquel Félez Muñoz,
2765 que era sobrino del Cid Campeador.
Le mandaron seguir adelante, pero a su gusto no fue;
por el camino en que iba tuvo una intuición,
de todos los otros él se separó.
En un bosque espeso Félez Muñoz se metió
2770 hasta que viese venir a sus primas las dos
o ver qué han hecho los infantes de Carrión.
Los vio venir y oyó su conversación,
ellos no lo veían ni sospechan la situación.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Sabed bien que, si lo viesen, no escaparía de muerte.
2775 Se van los infantes, espolean con vigor;
por el rastro se volvió Félez Muñoz,
halló a sus primas desmayadas las dos.
Llamándolas: —¡Primas, primas!—, al punto descabalgó,
ató el caballo por las riendas y a ellas se encaminó:
2780 —¡Primas mías, primas mías, doña Elvira y doña Sol!
Mal se esforzaron los infantes de Carrión.
¡Quieran Dios y Santa María que reciban por ello mal galardón!
Las pone boca arriba a ellas dos,
están tan inconscientes que nada decirle pueden.
2785 Sintió que se le partía en el pecho el corazón,
llamándolas: —¡Primas, primas, doña Elvira y doña Sol!
¡Reanimaos, primas, por amor del Creador,
mientras es de día, antes que caiga la noche,
que las fieras alimañas no se nos coman en este bosque!—
2790 Van volviendo en sí doña Elvira y doña Sol,
abrieron los ojos y vieron a Félez Muñoz:
—¡Esforzaos, primas, por amor del Creador!
En cuanto me echen de menos los infantes de Carrión,
con gran prisa seré buscado yo.
2795 Si Dios no nos socorre, aquí moriremos todos.—
Con muy gran dolor hablaba doña Sol:
—¡Que bien os lo pague, primo, nuestro padre el Campeador,
dadnos agua y que os premie el Creador!—
Con un sombrero que tiene Félez Muñoz
2800 (nuevo y recién estrenado, que de Valencia lo sacó)
cogió agua en él y a sus primas se la dio.
Han sido muy maltratadas y a ambas las sació,
les rogó mucho, hasta que las incorporó;
las va reconfortando y dándoles valor
2805 hasta que cobran fuerzas y a ambas las cogió,
y de inmediato en el caballo las montó,
con su manto a ambas las cubrió.
El caballo tomó por la rienda y luego de allí se marchó.
Los tres van solos por los robledos de Corpes,
2810 entre el día y la noche salieron de los bosques.
Ellos han llegado a la orilla del Duero,
en la Torre de doña Urraca él las dejó.
A San Esteban se fue Félez Muñoz,
halló a Diego Téllez, el que de Álvar Fáñez fue.
2815 Cuando él lo oyó, le dolió de corazón,
tomo monturas y vestidos de pro,
fue a recoger a doña Elvira y a doña Sol.
Dentro de San Esteban él las metió,
lo mejor que pudo allí las honró.
2820 Los de San Esteban siempre mesurados son,
cuando de esto se enteraron, les dolió de corazón,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

a las hijas del Cid les dan esfuerzo.
Allí estuvieron ellas hasta su curación.
Se iban jactando de aquello los infantes de Carrión,
2825 de corazón le dolió al rey don Alfonso.
Van tales noticias a Valencia la mayor,
cuando se lo dicen a mio Cid el Campeador,
un buen rato pensó y caviló.
levantó la mano, de la barba se cogió:
2830 —¡Gracias a Cristo, que del mundo es señor,
cuando tal honra me han dado los infantes de Carrión!
¡Por esta barba que nadie nunca mesó,
no han de disfrutarla los infantes de Carrión,
que a mis hijas bien las casaré yo!—
2835 Les pesó a mio Cid y a toda su corte,
2835*b* y a Álvar Fáñez de todo corazón.
Cabalgó Minaya con Pedro Bermúdez
y Martín Antolínez, el burgalés de pro,
con doscientos caballeros como mio Cid mandó.
Les dijo tajantemente que anduviesen día y noche,
2840 que le trajesen sus hijas a Valencia la mayor.
No demoran el mandato de su señor,
deprisa cabalgan, andan de día y de noche,
llegaron a Gormaz, un castillo muy fuerte,
allí se albergaron en verdad una noche.
2845 A San Esteban el recado llegó
de que venía Minaya por sus primas las dos.
La gente de San Esteban, como hombres buenos que son,
reciben a Minaya y a todos sus hombres.
Le presentan a Minaya esa noche un gran don,
2850 no se lo quiso aceptar, pero mucho lo agradeció:
—Gracias, varones de San Esteban, que sois prudentes hombres,
por la honra que nos habéis dado en esto que nos pasó;
mucho os lo agradece, allí donde está, mio Cid el Campeador,
así lo hago yo que aquí estoy.
2855 ¡Que el Dios de los cielos os de un buen galardón!—
Todos se lo agradecen y reciben satisfacción.
Van a aposentarse para descansar esa noche;
Minaya va a ver donde están sus primas las dos,
en el clavan los ojos doña Elvira y doña Sol:
2860 —Tanto os lo agradecemos como si viésemos al Creador,
agradecédselo a Él si estamos vivas las dos.

132

[.....] en los días de descansar,
2862*b* toda nuestra aflicción la sabremos contar.—
Lloraban en silencio las damas y Álvar Fáñez,
y Pedro Bermúdez consolándolas está:
2865 —Doña Elvira y doña Sol, preocupación no tengáis,
pues estáis sanas y vivas y sin otro mal;

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

si buen casamiento perdisteis, mejor podréis alcanzar.
¡Ojalá veamos el día en que os podamos vengar!—
Allí pasan esa noche y muchas alegrías hacen,
2870 a la mañana siguiente se disponen a cabalgar.
Los de San Esteban escoltándolos van
hasta el río de Amor, dándoles solaz.
Desde allí se despidieron y empiezan a retornar,
y Minaya con las dueñas seguía adelante.
2875 Atravesaron Alcoceba, a la derecha dejan Gormaz,
por el llamado Vadorrey el río van a cruzar,
en el lugar de Berlanga fueron a acampar.
A la mañana siguiente se ponen a andar,
en la llamada Medina se iban a albergar
2880 y de Medina a Molina en otro día van.
Al moro Abengalbón de corazón le complace,
los salió a recibir de buena voluntad,
por afecto hacia mio Cid rica cena les da.
De allí hacia Valencia encaminados van.
2885 Al que en buena hora nació le llegaba el mensaje,
rápidamente cabalga, a recibirlos sale,
iba jugando armas, grandes alegrías hace.
Mio Cid a sus hijas las iba a abrazar,
se puso a sonreír besándolas a ambas:
2890 —¡Ya llegáis, hijas mías, Dios os guarde de mal!
Yo acepté el casamiento, no me atreví a decir más.
¡Quiera el Creador que en el cielo está
que os vea mejor casadas de aquí en adelante!
De mis yernos de Carrión Dios me haga vengar.—
2895 Le besaron las manos las hijas al padre.
Iban jugando armas, entraron en la ciudad,
mucho se alegró con ellas doña Jimena, su madre.
El que en buena hora nació no lo quiso retrasar,
habló con los suyos, en secreto lo fue a tratar,
2890 al rey Alfonso de Castilla un mensaje fue a enviar:

133

—¿Dónde estás, Muño Gustioz, mi vasallo de pro?
En buena hora te crié a ti en mi corte.
Llévale un mensaje a Castilla al rey Alfonso,
por mí bésale la mano de todo corazón,
2905 como yo soy su vasallo y él es mi señor,
de esta deshonra que me han dado los infantes de Carrión
que le pese al buen rey de todo corazón.
Él casó a mis hijas, que no se las di yo;
cuando las han dejado con tan gran deshonor,
2910 si hay alguna deshonra en ello contra nosotros,
la pequeña y la grande toda es de mi señor.
Se me han llevado mis bienes que numerosos son,
eso me debe pesar con el otro deshonor.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Que me los traiga a vistas o a juntas o a cortes
2915 y que así obtenga justicia de los infantes de Carrión,
pues la aflicción es muy grande dentro de mi corazón.—
Muño Gustioz deprisa cabalgó,
junto con dos caballeros que le sirven a satisfacción
y varios escuderos que sus criados son.
2920 Salían de Valencia y andan cuanto pueden,
no se dan descanso de día ni de noche.
Al rey en Sahagún lo encontró,
rey es de Castilla y rey es de León,
y de las Asturias hasta San Salvador,
2925 hasta llegar a Santiago de todo es señor
y los condes gallegos a él le tienen por señor.
En cuanto descabalga ese Muño Gustioz,
se postró ante los santos y rezó al Creador;
se dirigió al palacio donde estaba la corte,
2930 con el dos caballeros que lo escoltan como a señor.
En cuanto entraron en medio de la corte,
los vio el rey y reconoció a Muño Gustioz;
se levantó el rey, muy bien los recibió.
Delante del rey las rodillas hincó,
2935 le besaba los pies ese Muño Gustioz:
—¡Por favor, rey Alfonso, en vastos reinos a vos llaman señor!
Los pies y las manos os besa el Campeador,
él es vuestro vasallo y vos sois su señor.
Casasteis a sus hijas con los infantes de Carrión,
2940 alto fue el casamiento, pues lo quisisteis vos.
Vos ya sabéis la honra que a nosotros nos pasó,
como nos han ultrajado los infantes de Carrión.
Mal golpearon a las hijas del Cid Campeador,
golpeadas y desnudas con gran deshonor,
2945 abandonadas las dejaron en el robledo de Corpes
a las fieras alimañas y a las rapaces del bosque.
He ahí a sus hijas, en Valencia están las dos.
Por esto os besa las manos como vasallo a señor
que se los llevéis a vistas o a juntas o a cortes.
2950 Se tiene por deshonrado, pero la vuestra es mayor,
y que os pese de ello, rey, como prudente que sois;
que obtenga justicia el Cid de los infantes de Carrión.—
El rey un buen rato se calló y caviló:
—En verdad te digo que me duele de corazón
2955 y tienes razón en esto tú, Muño Gustioz,
pues yo casé a sus hijas con los infantes de Carrión,
lo hice para bien, que fuese a su favor;
¡si al menos el casamiento no estuviese hecho hoy!
Tanto a mi como a mio Cid nos duele de corazón,
2960 lo ayudaré en justicia, así me salve el Creador,
lo que no pensaba hacer en toda esta estación.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

133 *bis*

Andarán mis porteros por todo mi reino,
pregonarán mi corte para reunirse en Toledo.

133 *ter*

Que allí me acudan condes e infanzones;
2965 mandaré que allí vayan los infantes de Carrión
y que den reparación a mio Cid el Campeador,

134

y que no tenga querella si puedo yo evitarlo.
Decidle al Campeador, el que nació con buen hado,
que de aquí a siete semanas se prepare con sus vasallos,
2970 que acuda a Toledo, esto le doy de plazo.
Por afecto hacia el Cid esta corte yo hago,
saludádmelos a todos, entre ellos haya descanso,
de esto que les sucedió aún saldrán bien honrados.—
Se despidió Muño Gustioz, a mio Cid ha regresado.
2975 Según lo había dicho, de ello se ha ocupado;
no lo detiene por nada Alfonso el castellano,
escribía sus cartas a León y a Santiago,
a los portugueses y a los galaicos,
y a los de Carrión y a los hombres castellanos,
2980 que hacía corte en Toledo aquel rey honrado,
que al cabo de siete semanas allí se hubiesen juntado,
quien no viniese a la corte que no se tuviese por su vasallo.
En todas sus tierras estaban pensando
en no faltar a lo que el rey había mandado.

135

2985 Ya les está pesando a los infantes de Carrión
porque el rey en Toledo hacía corte,
miedo tienen de que irá mio Cid el Campeador.
Se reúnen a deliberar todos los parientes que son,
le ruegan al rey que los dispense de esta corte;
2990 dijo el rey: —No lo haré, válgame Dios,
pues a ella vendrá mio Cid el Campeador,
él se querella contra vosotros y le daréis reparación.
Quien no lo quiera hacer y no ir a mi corte
que abandone mi reino, pues no es de mi satisfacción.—
2995 Ya ven qué han de hacer los infantes de Carrión,
se reúnen a deliberar todos los parientes que son;
el conde don García en el asunto se metió,
enemigo era del Cid, que mal siempre le buscó,
éste aconsejó a los infantes de Carrión.
3000 Llegaba el plazo, se aprestan a ir a la corte,
entre los primeros van el buen rey don Alfonso,
el conde don Enrique y el conde don Ramón
(este fue padre del buen emperador),
el conde don Fruela y el conde don Beltrán.
3005 Allí estuvieron de su reino muchos otros conocedores,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

de toda Castilla todos los mejores.
El conde don García con los infantes de Carrión
3009 (Diego y Fernando allí están los dos),
3008 y Asur González y Gonzalo Ansúrez
3010 y con ellos un gran partido que trajeron a la corte,
piensan agredir a mio Cid el Campeador.
De todas partes acuden a la reunión,
aún no había llegado el que en buena hora nació,
porque se retrasa tanto al rey le molestó.
3015 Al quinto día ha llegado mio Cid el Campeador,
a Álvar Fáñez adelante lo envió,
que le besase las manos al rey su señor,
que estuviese seguro de que llegaría esa noche.
Cuando lo oyó el rey, le agradó de corazón,
3020 con mucha gente el rey cabalgó
y fue a recibir al que en buena hora nació.
Bien dispuesto viene el Cid con todos los suyos,
buenas mesnadas que tienen tal señor.
Cuando lo tuvo a la vista el buen rey don Alfonso,
3025 echó pie a tierra mio Cid el Campeador,
humillarse quiere y honrar a su señor.
Cuando lo vio el rey, ni un momento tardó:
—¡Por San Isidro, esto no lo haréis hoy!
Cabalgad, Cid, si no, no me daría satisfacción;
3030 nos saludaremos de todo corazón,
de lo que os aflige a mi me duele de corazón.
¡Dios quiera que por vos se honre hoy la corte!—
—¡Amén!— dijo mio Cid el Campeador,
le besó en la mano y otro en la boca le dio:
3035 —¡Gracias a Dios cuando os veo, señor!
Os presento mis respetos y al conde don Ramón,
y al conde don Enrique y a cuantos hay en la reunión.
¡Dios salve a nuestros amigos y a vos más, señor!
Mi mujer doña Jimena, una dama de pro,
3040 os besa las manos y mis hijas las dos,
que esto que nos ha pasado os duela, señor.—
Respondió el rey: —¡Lo hago así, válgame Dios!—

136

Hacia Toledo el rey la vuelta da,
esa noche mio Cid el Tajo no quiso cruzar:
3045 —¡Por favor, rey, que el Creador os salve!
Disponeos, señor, a entrar en la ciudad
y yo con los míos me hospedaré en San Servando.
Mis mesnadas esta noche llegarán,
haré una vigilia en este santo lugar,
3050 mañana por la mañana entraré en la ciudad
e iré a la corte antes de almorzar.—
Dijo el rey: —Me complace de verdad.—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

El rey don Alfonso en Toledo ha entrado ya;
mio Cid Ruy Díaz en San Servando se fue a hospedar,
mandó encender candelas y ponerlas en el altar,
en este santuario tiene ganas de velar,
para rezarle al Creador y en secreto conversar.
Junto con Minaya y los buenos que allí están
se pusieron de acuerdo cuando vino la mañana.

137

Maitines y prima dijeron hacia el albor,
acabada fue la misa antes que saliese el sol
y han hecho su ofrenda muy buena y muy rica.
—Vos, Minaya Álvar Fáñez, mi brazo mejor,
vos vendréis conmigo y el obispo don Jerónimo,
y Pedro Bermúdez y este Muño Gustioz,
y Martín Antolínez, el burgalés de pro,
y Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez,
y Martín Muñoz, que en buen momento nació,
y mi sobrino, Félez Muñoz,
y conmigo irá Malanda, del derecho conocedor,
y Galín García, el bueno de Aragón,
que con estos sumen cien de los buenos de la reunión;
cubiertos con belmeces para aguantar las guarniciones,
encima las lorigas, brillantes como el sol;
sobre las lorigas armiños y pieles nobles,
y que no se vean las armas, bien ceñidos los cordones;
bajo los mantos las espadas, tenaces y tajadoras:
de este modo quiero ir a la corte,
a reclamar mi derecho y decir mi acusación.
Si buscan alboroto los infantes de Carrión,
donde tenga a tales cien bien estaré sin temor.—
Respondieron todos: —Eso queremos, señor.—
Tal como lo ha dicho, así se han dispuesto todos.
No se detiene por nada el que en buena hora nació,
con calzas de buen tejido sus piernas cubrió,
sobre ellas unos zapatos que de gran trabajo son;
vistió camisa de lino, tan blanca como el sol,
de oro y de plata todas las presillas son,
en el puño quedan bien, pues él así lo encargó;
sobre ella una túnica muy bien bordada con oro,
los hilos del bordado se muestran con fulgor;
sobre esto una piel bermeja cuyas bandas de oro son,
siempre la viste mio Cid el Campeador;
una cofia sobre el pelo de batista de la mejor,
con oro está bordada, y se hizo por la razón
de que no le arrancasen los pelos al buen Cid Campeador;
llevaba la barba larga y la sujetó con un cordón,
esto lo hace a causa de proteger todo lo suyo;
por encima se echó un manto que era de gran valor,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

3100 tendrían que fijarse en él cuantos hay en la reunión.
Con estos cien que equiparse mandó,
deprisa cabalga, de San Servando salió.
Así va mio Cid preparado a la corte,
en la puerta de fuera a gusto descabalgó,
3105 prudentemente entra mio Cid con todos los suyos,
él va en medio y los otros alrededor.
Cuando lo vieron entrar al que en buena hora nació,
se levantaron en pie el buen rey don Alfonso
y el conde don Enrique y el conde don Ramón,
3110 y a partir de ahí, sabed, todos los otros:
con gran honra lo reciben al que en buena hora nació.
No se quiso levantar el Crespo de Grañón
ni ninguno del bando de los infantes de Carrión.
El rey le dijo al Cid: —Venid aquí a sentaros, Campeador,
3115 en este escaño que me regalasteis vos.
¡Mal que le pese a algunos, que nosotros sois mejor!—
Entonces le dio muchas gracias el que Valencia ganó:
—Seguid en vuestro escaño como rey y señor,
aquí me quedaré con mis hombres todos.—
3120 Lo que dijo el Cid al rey mucho le agradó.
En un escaño torneado luego mio Cid se sentó,
los cien que le escoltan se ponen alrededor.
Están mirando a mio Cid todos los que hay en la corte,
a la barba que lleva larga y sujeta con el cordón;
3125 en sus disposiciones bien se ve que es todo un hombre.
No le pueden mirar de vergüenza los infantes de Carrión.
Entonces se puso en pie el buen rey don Alfonso:
—¡Oíd, mesnadas, y que os proteja el Creador!
Yo desde que soy rey sólo he hecho dos cortes,
3130 una fue en Burgos y la otra en Carrión,
y esta tercera en Toledo la ha venido a hacer hoy
por afecto hacia mio Cid, el que en buena hora nació,
para que obtenga justicia de los infantes de Carrión.
Le han hecho gran injusticia, bien los sabemos todos,
3135 sean jueces de esto [.....]
3135*b* el conde don Enrique y el conde don Ramón
y todos los otros condes que del otro bando no sois.
Puesto que sois entendidos, prestadle mucha atención,
para sentenciar lo justo, que lo injusto no mando yo.
De una y de otra parte paz tengamos hoy;
3140 juro por San Isidro que el que revuelva mi corte
habrá de dejar el reino y perderá mi favor.
Con quien tenga el derecho, yo de esa parte estoy.
Ahora exponga su demanda mio Cid el Campeador
y sepamos qué responden los infantes de Carrión.—
3145 Mio Cid la mano le besó al rey y en pie se levantó:
—Os lo agradezco mucho, como a rey y señor,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

ya que esta corte la hacéis en mi favor.
Esto les demando a los infantes de Carrión:
por haber dejado a mis hijas no recibo deshonor,
3150 pues vos las casasteis, rey, ya sabréis que hacer hoy;
pero al sacar a mis hijas de Valencia la mayor,
yo bien los quería con todo mi corazón,
les di dos espadas, Colada y Tizón
(estas yo las gané luchando como un hombre),
3155 que se honrasen con ellas y os sirviesen a vos.
Cuando dejaron a mis hijas en el robledo de Corpes,
conmigo no quisieron tener parte y perdieron mi amor:
¡denme mis espadas, cuando mis yernos no son!—
Así lo otorgan los jueces: —Todo esto es de razón.—
3160 Dijo el conde don García: —Hablemos de esto nosotros.—
Entonces salían a parte los infantes de Carrión
con todos sus parientes y el bando que les apoyó;
deprisa lo discutieron y acuerdan la resolución:
—Un gran favor nos hace el Cid Campeador
3165 cuando por deshonrar a sus hijas no nos demanda hoy,
ya nos avendremos bien con el rey don Alfonso.
Démosle sus espadas, si así acaba su alegación,
y cuando las tenga se disolverá la corte,
ya nunca obtendrá justicia de nosotros el Cid Campeador.—
3170 Tras estas palabras volvieron a la corte:
—¡Por favor, rey don Alfonso, sois nuestro señor!
No lo podemos negar, que dos espadas nos dio;
cuando nos las pide y las quiere a su satisfacción,
se las queremos dar estando ante vos.—
3175 Sacaron las espadas Colada y Tizón,
las pusieron en manos del rey su señor.
Saca las espadas y relumbra toda la corte,
los pomos y los gavilanes todos de oro son,
se maravillan de ellas los hombres buenos de la corte.
3180 Recibió el Cid las espadas, las manos le besó,
se volvió al escaño del que se levantó,
en las manos las tiene y a ambas las miró,
no se las pueden cambiar, pues el Cid bien las conoce,
se le alegró todo el cuerpo, sonrió de corazón;
3185 levantó la mano, de la barba se tomó:
—Por esta barba que nadie nunca mesó,
así se irán vengando doña Elvira y doña Sol.—
A su sobrino Pedro Bermúdez por su nombre lo llamó,
estiró el brazo, la espada Tizón le dio:
3190 —Tomadla, sobrino, pues mejora de señor.—
Hacia Martín Antolínez, el burgalés de pro,
estiró el brazo, la espada Colada le dio:
—Martín Antolínez, mi vasallo de pro,
tomad a Colada, la gané de buen señor,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

3195 del conde don Ramón Berenguer, de Barcelona la mayor;
por eso os la doy, para que bien la cuidéis vos.
Sé que si os sucediese [.....]
3197*b* con ella ganaréis gran gran valía y renombre.—
Le besó la mano, la espada tomó y recibió;
luego se levantó mio Cid el Campeador:
3200 —¡Gracias al Creador y a vos, rey y señor,
ya estoy satisfecho con mis espadas, con Colada y Tizón!
Otra querella tengo contra los infantes de Carrión,
cuando sacaron de Valencia a mis hijas las dos,
en oro y en plata tres mil marcos les di yo,
3205 habiendo hecho yo esto, ellos realizaron su acción:
¡devuélvanme mi dinero, cuando mis yernos no son!—
Aquí veríais quejarse a los infantes de Carrión,
dice el conde don Ramón: —¡Contestad sí o no!—
Entonces responden los infantes de Carrión:
3210 —Por eso le dimos sus espadas al Cid Campeador,
que más no nos pidiese y acabase su alegación.—
—Si al rey le parece bien, así decimos nosotros:
a lo que demanda el Cid que respondáis vosotros.—
Dijo el buen rey: —Así lo otorgo yo.—
3215 Se puso en pie el Cid Campeador:
—Este dinero que os di yo,
3126*b* que me lo devolváis o de ello deis razón.—
Entonces salieron aparte los infantes de Carrión,
no logran ponerse de acuerdo, pues los bienes muchos son,
se los han gastado los infantes de Carrión;
3220 vuelven con su decisión y hablan a su satisfacción:
—Mucho nos apremia el que Valencia ganó
cuando de nuestros bienes así le entra afición.
Le pagaremos en posesiones en tierras de Carrión.—
Dijeron los jueces, después de su confesión:
3225 —Si eso le agrada al Cid, no se lo prohibimos nosotros;
pero en nuestra sentencia así lo mandamos nosotros:
que aquí lo entreguéis dentro de la corte.—
Ante estas palabras habló el rey Alfonso:
—Bien conocemos esta cuestión,
3230 que en justicia se querella el Cid Campeador.
De estos tres mil marcos doscientos tengo yo,
ambos me los dieron los infantes de Carrión.
Devolvérselos quiero, pues están tan pobres,
que se los den a mio Cid, el que en buena hora nació.
3235 Cuando han de pagarlos de multa, no los quiero yo.—
Habló Fernán González y así se expresó:
—Dinero en efectivo no tenemos nosotros.—
Luego respondió el conde don Ramón:
—El oro y la plata lo gastasteis vosotros.
Por sentencia lo damos ante el rey don Alfonso:

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

3240 que le paguen en especie y lo reciba el Campeador.—
Ya vieron qué han de hacer los infantes de Carrión.
Allí veríais conducir tanto caballo corredor,
tanta robusta mula, tanto palafrén en sazón,
tanta buena espada con toda la guarnición;
3245 lo recibió mio Cid como lo tasaron en la corte.
Junto a los doscientos marcos que tenía el rey Alfonso
pagaron los infantes al que en buena hora nació;
les prestan de lo ajeno, pues no les basta lo suyo.
Mal burlados salieron, sabed, de esta situación.

138

3250 Estos bienes en especie mio Cid los recibe ya,
sus hombres los tienen y de ellos se ocuparán;
pero cuando esto acabaron pensaron en lo demás:
—¡Por favor, rey y señor, por amor y caridad!
La querella mayor no se me puede olvidar;
3255 oídme toda la corte y afligíos con mi mal;
a los infantes de Carrión, que me deshonraron tan mal,
por menos de un reto no los puedo dejar.

139

Decid, ¿qué mal os merecí, infantes de Carrión,
en broma o en serio o en cualquier ocasión?
3259*b* Aquí os lo repararé a juicio de la corte.
3260 ¿Por qué me habéis arrancado las telas del corazón?
A la salida de Valencia mis hijas os di yo
con muy gran honra y bienes enormes.
Si ya no las queríais, perros traidores,
¿por qué las sacabais de Valencia, sus posesiones?
3265 ¿por qué las golpeasteis con cinchas y espolones?
Abandonadas las dejasteis en el robledo de Corpes
a las fieras alimañas y a las rapaces del bosque.
¡Por cuento les hicisteis menos valéis vosotros!
Si no respondéis, que lo juzgue esta corte.—

140

3270 El conde don García en pie se levantaba:
—¡Por favor, rey, el mejor de toda España!
Está avezado mio Cid en las cortes extraordinarias.
La dejó crecer y larga trae la barba,
unos le tienen miedo y a otros los espanta.
3275 Los de Carrión son de un linaje tal
que no debían querer a sus hijas por barraganas
y ¿quién se las diera por sus iguales casadas?
Han obrado en justicia al abandonarlas,
todo lo que él diga no lo apreciamos nada.—
3280 Entonces el Campeador se tomó de la barba:
—¡Gracias a Dios, que cielo y tierra manda!
Por eso es larga, que con deleite fue cuidada.
¿Qué tenéis vos, conde, que reprocharle a mi barba?

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Pues desde que nací con deleite fue criada,
3285 pues no me cogió de ella nadie que nacido haya
ni me la mesó hijo de moro ni de cristiana,
como yo a vos, conde, en el castillo de Cabra,
cuando tomé a Cabra y a vos por la barba.
No hubo allí un muchacho que no mesase su pulgada,
3290 la que yo mesé aún no está igualada.—

141

Fernán González en pie se levantó,
a grandes gritos oiréis cómo habló:
—¡Deberías dejaros, Cid, de esta alegación!
De vuestros bienes se os han pagado todos;
3295 que no crezca más el pleito entre nosotros y vos.
Del linaje somos de los condes de Carrión,
debimos casar con hijas de reyes o de emperadores,
pues no nos correspondían simples hijas de infanzones;
porque las dejamos en justicia obramos los dos,
3300 en más nos apreciamos, sabed que en menos no

142

Mio Cid Ruy Díaz en Pedro Bermúdez repara:
—¡Habla, Pedro mudo, hombre que tanto callas!
Ya las tengo por hijas y tú por primas hermanas,
a mí me lo dicen, a ti te dan las bofetadas.
3305 Si yo llego a responder, tú no entrarás en armas.—

143

Pedro Bermúdez empezó a hablar,
se le traba la lengua, no se puede soltar,
pero cuando comienza, sabed que descanso no le da:
—Os diré, Cid, que tenéis unas costumbres tales,
3310 siempre en las cortes Pedro mudo me llamáis;
bien lo sabéis, que yo no puedo más,
pero lo que haya de hacer, por mí no quedará.
¡Mientes, Fernando, en todo al hablar:
por el Campeador valisteis mucho más!
3315 Tus mañas yo te las sé contar.
Acuérdate cuando luchamos junto a Valencia la grande:
le pediste las primeras heridas al Campeador leal,
viste un moro, con él te fuiste a emplear,
3318*b* pero huiste antes que a él te acercases.
Si yo no te ayudara, el moro te la jugara mal;
3320 pasé junto a ti, con el moro me hube de juntar,
con los primeros golpes lo fui a derrotar.
Te di el caballo, en secreto lo quise guardar,
hasta este día no se lo descubrí a nadie.
Ante mio Cid y ante todos te empezaste a jactar
3325 de que mataste al moro y que hiciste una hazaña;
todos se lo creyeron, pues no saben la verdad,
que eres muy galante, pero nada audaz.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

¡Lengua sin manos, cómo osas hablar!

144

Di, Fernando, concédeme la razón:
3330 ¿no se te viene a la mente en Valencia lo del león,
cuando dormía el Cid y el león se escapó?
Y tú, Fernando, ¿qué hiciste con el temor?
Te metiste bajo el escaño de mio Cid el Campeador,
te metiste, Fernando, en donde te envilece hoy.
3335 Nosotros rodeamos el escaño para cuidar de nuestro señor,
hasta que despertó mio Cid, el que Valencia ganó;
se levantó del escaño y se fue hacia el león,
el león inclinó la cabeza, a mio Cid esperó,
se dejó agarrar por el cuello y él a la jaula lo metió.
3340 Cuando volvió el buen Campeador,
a sus vasallos los vio alrededor,
preguntó por sus yernos y a ninguno encontró.
¡Te reto tu persona por malo y por traidor,
esto te lidiaré aquí ante el rey don Alfonso!
3345 Por las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol,
por cuanto las dejasteis menos valéis los dos.
Ellas son mujeres y vosotros sois varones,
en cualquier circunstancia valen más que los dos.
Cuando sea la lid, si lo quiere el Creador,
3350 tú lo concederás a modo de traidor;
en cuanto he dicho por veraz quedaré yo.—
De estos dos la querella aquí acabó.

145

Diego González oiréis lo que dijo:
—Del linaje somos de los condes más limpios,
3355 estos casamientos no debieran haber surgido,
para emparentar con mio Cid don Rodrigo.
De haber dejado a sus hijas aún no nos arrepentimos;
mientras vivan podrán dar suspiros,
les será reprochado lo que les hicimos.
3395*b* ¡Esto le lidiaré al más atrevido:
3360 que porque las dejamos honrados hemos sido!—

146

Martín Antolínez en pie se fue a levantar:
—¡Calla, alevoso, boca sin verdad!
Lo del león no se te debe olvidar:
saliste por la puerta, al patio fuiste a dar,
3365 te fuiste a esconder tras la viga del lagar,
la túnica ni el manto no los vestiste más.
Yo te lo lidiaré, de otro modo no será:
las hijas del Cid, porque las dejasteis,
en cualquier caso, sabed que más que vosotros valen.
3370 ¡Al acabar la lid, por tu boca lo dirás,
que eres traidor y mentiste en todo al hablar!—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

De estos dos la querella acabada está.

147

Asur González entraba por el palacio,
con un manto de armiño y una túnica arrastrando,
3375 colorado viene, pues había almorzado,
en lo que habló fue poco mesurado:

148

—¡Señores! ¿quién vio nunca tanto mal?
¿Quién nos fue a dar noticias de mio Cid el de Vivar?
Mejor que se vaya al río Ubierna los molinos a picar
3380 y a recoger los impuestos, como acostumbra a actuar.
¿Quién le iría a conceder con los de Carrión casar?—

149

Entonces Muño Gustioz en pie se levantó:
—¡Calla, alevoso, malo y traidor!
Almuerzas antes de ir a la oración,
3385 a los que deseas la paz los fastidias a tu alrededor.
No dices la verdad ni a amigo ni a señor,
mentiroso con todos y más con el Creador,
de tu amistad no quiero una ración.
¡Te lo haré decir, que eres como digo yo!—
3390 Dijo el rey Alfonso: —¡Acabe esta alegación!
Los que se han retado lidiarán, válgame Dios.—
Conforme acabaron esta alegación,
he aquí que dos caballeros entraron por la corte,
al uno llaman Ojarra y al otro Íñigo Jimenoz,
3395-3396 uno es del príncipe de Navarra y otro del príncipe de Aragón,
besan las manos del rey don Alfonso,
le piden sus hijas a mio Cid el Campeador
para ser reinas de Navarra y de Aragón,
3400 y que se las diesen con honra y con bendiciones.
Con esto se callaron y escuchó toda la corte,
se puso en pie mio Cid el Campeador:
—¡Por favor, rey Alfonso, vos sois mi señor!
Esto le agradezco yo al Creador,
3405 cuando me las piden de Navarra y de Aragón.
Vos las casasteis antes, que yo no;
ved que mis hijas en vuestras manos son,
sin vuestro mandato nada haré yo.—
Se levantó el rey, hizo callar a la corte:
3410 —Os ruego, Cid, cabal Campeador,
que ello os agrade y lo concederé yo.
Este casamiento hoy se otorgue en esta corte,
pues os crece en él honra, y tierra y posesiones.—
Se levantó el Cid, al rey las manos le besó:
3415 —Cuando a vos os complace, yo lo concedo, señor.—
Entonces dijo el rey: —¡Dios os de buen galardón!
A vos, Ojarra, y a vos, Íñigo Jimenoz,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

este casamiento os lo concedo yo
con las hijas de mio Cid, doña Elvira y doña Sol,
para los príncipes de Navarra y de Aragón,,
que os las dé con honra y con bendiciones.—
Se pusieron en pie Ojarra e Íñigo Jimenoz,
le besaron las manos al rey don Alfonso
y después a mio Cid el Campeador.
Dieron su palabra y las promesas hechas son
de que, como lo han dicho, así sea o mejor.
A muchos les agrada de toda esta corte,
pero no les agrada a los infantes de Carrión.
Minaya Álvar Fáñez en pie se levantó:
—¡Un favor os pido, como a rey y señor,
que no le parezca mal al Cid Campeador!
Os he dado reposo en toda esta corte,
ahora querría decir algo de mi opinión.—
Dijo el rey: —Me agrada de corazón,
hablad, Minaya, a vuestra satisfacción.—
—Yo os ruego que me oigáis toda la corte,
pues tengo una gran querella contra los infantes de Carrión.
Yo les di mis primas por mandato del rey Alfonso,
ellos las tomaron con honra y con bendiciones;
muchos bienes les dio mio Cid el Campeador.
Ellos las han dejado a pesar de nosotros:
¡les reto sus personas por malos y traidores!
Del linaje sois de los Benigómez,
de donde salían condes de gran valía y renombre,
pero bien sabemos qué mañas tienen hoy.
Esto agradezco yo al Creador,
que piden a mis primas doña Elvira y doña Sol
los príncipes de Navarra y de Aragón.
Antes las teníais como iguales para abrazarlas a las dos,
ahora besaréis sus manos y las llamaréis señoras,
las habréis de servir mal que os pese a los dos.
Gracias al Dios del cielo y a este rey don Alfonso,
así le crece la honra a mio Cid el Campeador.
En cualquier circunstancia sois como digo yo;
si hay quien me contradiga y dice que no,
yo soy Álvar Fáñez, contra cualquiera el mejor.—
Gómez Peláez en pie se levantó:
—¿Qué vale, Minaya, toda esa alegación?
Que en esta corte bastantes hay para vos,
y quien sostenga otra cosa corre un peligro mayor.
Si Dios quiere que de ésta bien salgamos nosotros,
entonces veréis si lo mantenéis o no.—
Dijo el rey: —¡Acabe esta cuestión!
Que ninguno haga sobre ella otra alegación.
Mañana sea la lid, cuando salga el sol,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

de estos tres contra tres que se retaron en la corte.—
Luego hablaron los infantes de Carrión:
—Dadnos, rey, un plazo, pues mañana ser no puede.
Nuestras armas y caballos tienen los del Campeador,
3470 nosotros tendremos que ir antes a las tierras de Carrión.—
Habló el rey hacia el Campeador:
—Sea esta lid donde mandéis vos-—
Entonces dijo el Cid: —No lo haré, señor.
Prefiero irme a Valencia que a tierras de Carrión.—
3475 Entonces dijo el rey: —Por supuesto, Campeador.
Dadme vuestros caballeros con todas sus guarniciones,
que vayan conmigo, yo seré su fiador,
yo os lo garantizo como a buen vasallo hace el señor,
que no les haga fuerza ni conde ni infanzón.
3480 Aquí les pongo de plazo dentro de mi corte,
que al cabo de tres semanas en las vegas de Carrión
hagan esta lid estando delante yo.
El que no acuda en el plazo, que pierda la razón,
sea dado por vencido y salga por traidor.—
3485 Aceptaron la sentencia los infantes de Carrión.
Mio Cid al rey las manos le besó
3486*b* y le dijo: —Me agrada, señor.
Estos tres caballeros míos en vuestras manos los dejo yo,
desde ahora os los encomiendo como a rey y señor.
Ellos están dispuestos para cumplir todo lo suyo,
3490 ¡enviádmelos honrados a Valencia, por amor del Creador!—
Entonces respondió el rey: —¡Así lo quiera Dios!—
Allí se quitó el sombrero el Cid Campeador,
la cofia de lino, que era blanca como el sol,
y se soltaba la barba y la libró del cordón;
3495 no se cansan de mirarle cuantos están en la corte.
Se dirigió al conde don Enrique y al conde don Ramón,
los abrazó estrechamente y les ruega de corazón
que tomen de sus bienes a plena satisfacción.
A ésos y a los otros que de buena parte son
3500 a todos les rogaba a su satisfacción;
algunos hay que toman, algunos hay que no.
Los doscientos marcos al rey se los dejó,
quien cogió de lo demás como le pareció mejor.
—¡Un favor os pido, rey, por amor del Creador!
3505 Cuando estos asuntos todos así concluidos son,
beso vuestras manos con vuestra venia, señor:
irme quiero a Valencia, con afán la gané yo.—
[.....]

150

El rey alzó la mano, la cara se santiguó:
—Yo lo juro por San Isidro el de León
3510 que en todas nuestras tierras no hay tan buen varón!—

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Mio Cid en el caballo adelante llegó,
fue a besarle la mano a su señor Alfonso:
—Me mandasteis galopar con Babieca el corredor,
ni entre moros ni entre cristianos otro semejante hay hoy.
3515 Yo os lo regalo, mandadlo tomar, señor.—
Entonces dijo el rey: —Eso no lo apruebo yo.
Si os lo quitase, el caballo no tendría tan buen señor,
que tal caballo como éste es para alguien como vos,
para vencer moros en el campo e ir en su persecución;
3520 a quien quiera quitároslo no le ayude el Creador,
pues por vos y por el caballo honrados somos.—
Entonces se despidieron y luego se disolvió la corte.
El Campeador a los que van a lidiar muy bien los aleccionó:
—Vos, Martín Antolínez, el burgalés de pro,
3525 y vos, Pedro Bermúdez, y Muño Gustioz,
3525*b* estad firmes en el campo, como hombres.
Que me llegan buenas noticias a Valencia de vosotros.—
Dijo Martín Antolínez: —¿Por qué lo decís, señor?
Hemos aceptado el deber y cumpliremos la misión;
podréis oír de muertos, pero de vencidos no.—
3530 Se alegró con esto el que en buena hora nació,
se despidió de todos los que sus amigos son,
mio Cid rumbo a Valencia y el rey rumbo a Carrión.
Las tres semanas del plazo llegan s su conclusión.
Han llegado en el plazo los del Campeador,
3535 cumplir quieren la misión que les mandó su señor;
están bajo protección del rey don Alfonso el de León,
dos días esperaron a los infantes de Carrión.
Vienen muy bien equipados de caballos y guarniciones,
y todos sus parientes van con ellos en reunión,
3540 pues si pudiesen apartar a los del Campeador,
los matarían en el campo, por deshonra de su señor.
El propósito era malo, pero a más no se llegó,
pues tuvieron gran miedo de Alfonso el de León.
De noche velaron las armas y le rezaron al Creador.
3545 Ya ha pasado la noche, ya rompen los albores.
Se juntaron muchos de los buenos ricos hombres
para ver esta lid, pues le tenían afición.
Además sobre todos allí está el rey Alfonso,
para querer el derecho, pero la injusticia no.
3550 Ya se ponían las armas los del buen Campeador,
los tres se ponen de acuerdo, pues son de un señor.
En otro lugar se arman los infantes de Carrión,
los estaba aconsejando el conde Garcí Ordóñez.
Suscitaron un problema, se lo dijeron al rey Alfonso,
3555 que no estuviesen en la lucha Colada y Tizón,
que no lidiasen con ellas los del Campeador.
Muy arrepentidos están los infantes de haberlas dado las dos.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

Se lo dijeron al rey, pero no lo consintió:
—No exceptuasteis ninguna cuando tuvimos la corte;
3560 si las tenéis buenas, de provecho os serán a los dos,
lo mismo les harán a los del Campeador.
Levantaos y salid al campo, infantes de Carrión,
necesitáis combatir como hombres,
que no ha de quedar por los del Campeador.
3565 Si del campo salís bien, gran honra tendréis los dos,
y si sois vencidos, no nos hagáis reproches,
pues todos saben que os lo buscasteis los dos.—
Ya se están arrepintiendo los infantes de Carrión,
de lo que habían hecho tienen gran contrición,
3570 no querrían haberlo hecho por cuanto hay en Carrión.
Ya están los tres armados los del Campeador,
los iba a ver el rey don Alfonso,
dijeron los del Campeador:
—Os besamos las manos como a rey y a señor
3575 que juez seáis hoy de ellos y de nosotros;
ayudadnos en lo justo, pues en lo injusto no.
Aquí tienen su bando los infantes de Carrión,
no sabemos si ellos planearán algo o no.
En vuestra custodia nos puso nuestro señor,
3580 ¡defended nuestro derecho, por amor del Creador!—
Entonces dijo el rey: —¡De todo corazón!—
Les traen los caballos, buenos y corredores.;
santiguaron las sillas y cabalgan con vigor,
los escudos en el cuello, que de buenas blocas son,
3585 en la mano cogen las astas de hierros tajadores,
estas tres lanzas tienen sendos pendones;
alrededor de ellos hay muchos buenos varones.
Ya han salido al campo donde están los mojones.
Los tres han concertado los del Campeador
3590 que cada uno de ellos bien acometiese al suyo.
Ya están en la otra parte los infantes de Carrión,
muy bien acompañados, pues muchos parientes son.
El rey les dio jueces para decidir el derecho solo,
que no disputen con ellos sobre sí o no.
3595 Cuando estaban en el campo habló el rey don Alfonso:
—Oíd lo que os digo, infantes de Carrión:
esta lid en Toledo la hicierais, pero no quisisteis vosotros.
Estos tres caballeros de mio Cid el Campeador
yo los conduje a salvo a las tierras de Carrión.
3600 Defended vuestro derecho, lo injusto no queráis vosotros,
pues al que lo quiera hacer bien se lo impediré yo,
en todo mi reino no tendrá satisfacción.—
Ya les va pesando a los infantes de Carrión.
Los fieles y el rey les mostraron los mojones,
3605 se apartaban del campo todos alrededor,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

bien se lo indicaron a los seis que son,
que por eso sería vencido quien se saliese del mojón.
Toda la gente despejó el sitio alrededor,
mas de seis astas de lanzas hasta llegar al mojón.
3610 Les sorteaban el campo, ya les repartían el sol,
salían los jueces del medio, ellos cara a cara son.
Allí atacan los de mio Cid a los infantes de Carrión,
y los infantes de Carrión a los del Campeador;
cada uno de ellos se ocupa del suyo.
3615 Embrazan los escudos delante del corazón,
abaten las lanzas a una con los pendones,
inclinaban la cara sobre los arzones,
picaban los caballos con los espolones.
Temblando está la tierra por donde iban al galope.
3620 Cada uno de ellos se ocupa del suyo,
cada uno de los tres al contrario se juntó;
piensan que van a caer muertos los que están alrededor.
Pedro Bermúdez, el que primero retó,
con Fernán González de cara se juntó,
3625 se golpean los escudos sin ningún temor.
Fernán González a Pedro Bermúdez el escudo le pasó,
le dio en vacío, en el cuerpo no le acertó,
bien por dos lugares el asta se le rompió.
Firme estuvo Pedro Bermúdez, por eso no se ladeó,
3630 un golpe ha recibido, pero él otro dio,
le rompió la bloca del escudo, aparte se la echó,
se lo atravesó todo, de nada le valió,
le metió la lanza por el pecho, que nada le protegió.
Cota de triple malla tenía Fernando, esto le ayudó,
3635 dos se le rompieron, la tercera aguantó.
El belmez con la camisa y con la guarnición
dentro de la carne un palmo se la metió,
por la boca afuera la sangre le salió.
Se le rompieron las cinchas, ninguna le aprovechó;
3640 por la grupa del caballo en tierra lo echó,
así creía la gente que está herido de muerte.
Él dejó la lanza y mano de la espada echó;
cuando lo vio Fernán González, reconoció a Tizón,
antes que esperar el golpe dijo: —¡Vencido estoy!—
3645 Lo confirmaron los jueces, Pedro Bermúdez le dejó.

151

Martín Antolínez y Dia González se golpearon con las lanzas,
tales fueron los golpes que las quebraron ambas.
Martín Antolínez echó mano de la espada
(relumbra todo el campo, tal es de limpia y clara),
3650 le dio un golpe, de través le acertaba,
el casco de encima aparte se lo echaba,
las lazadas del yelmo todas se las cortaba,

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

también se llevó el almófar, hasta la cofia llegaba,
la cofia y el almófar todo se lo llevaba,
3655 le raspó el pelo de la cabeza, a la carne le llegaba,
una parte cayó al campo, la otra arriba le quedaba.
Cuando este golpe ha dado Colada la apreciada,
vio Diego González que no escaparía con el alma.
Volvió riendas al caballo para ponerse de cara;
3660 entonces Martín Antolínez lo recibió con la espada,
un golpe le dio de plano, con el filo no le daba.
2662-3663 Dia González espada tiene en mano, pero no la empleaba,
entonces el infante muy grandes voces daba:
3665 —¡Ayúdame, Dios, glorioso señor, y líbrame de esta espada!—
Al caballo tiene las riendas y, apartándolo de la espada,
lo sacó del mojón [.....]
3667*b* Martín Antolínez en el campo se quedaba.
Entonces dijo el rey: —Venid vos a mi mesnada.
Por cuanto habéis hecho, vencido habéis la batalla.—
3670 Los fieles le confirman que es veraz en sus palabras.

152

Dos de ellos han ganado, os contaré de Muño Gustioz
con Asur González cómo se las arregló.
Se asestan en los escudos unos golpes muy grandes.
Asur González, forzudo y de valor,
3675 hirió en el escudo a don Muño Gustioz,
tras el escudo le pasó la guarnición,
en vacío dio la lanza, que en el cuerpo no le acertó.
Habiendo asestado este golpe, otro dio Muño Gustioz,
tras el escudo le pasó la guarnición:
3680 por el centro de la bloca el escudo le rompió,
no le pudo proteger, le pasó la guarnición,
le acertó por un lado, no junto al corazón,
le metió por la carne adentro la lanza con el pendón,
por la espalda una braza se la sacó,
3685 con él dio un giro, de la silla lo ladeó,
al tirar de la lanza en tierra lo echó,
3685 rojos salieron el asta, el hierro y el pendón:
todos piensan que está herido de muerte.
La lanza recuperó y junto a él se paró;
3690 dijo Gonzalo Ansúrez: —¡No lo hiráis, por Dios!
¡Ha ganado el campo, pues esto se acabó!—
Dijeron los fieles: —Esto oímos nosotros.—
Mandó despejar el campo el buen rey don Alfonso,
las armas que allí quedaron él se las apropió.
3695 Como honrados se parten los del buen Campeador,
vencieron esta lid gracias al Creador;
muy grande es el pesar en tierras de Carrión.
El rey a los de mio Cid de noche los envió,
que no les asaltasen ni tuviesen temor.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*

3700 Como hombres prudentes, andan de día y de noche,
ya están en Valencia con mio Cid el Campeador,
por infames los dejaron a los infantes de Carrión,
han cumplido la misión que les mandó su señor;
se alegró por eso mio Cid el Campeador.
3705 Grande es la infamia de los infantes de Carrión:
quien a buena dama injuria y la deja después
lo mismo le suceda o acaso peor.
Dejémonos de historias de los infantes de Carrión,
de lo que han recibido guardan muy mal sabor;
3710 hablemos nosotros de este que en buena hora nació:
muy grande es la alegría en Valencia la mayor
porque fueron tan honrados los del Campeador.
Se agarró la barba Ruy Díaz, su señor:
—¡Gracias al rey del cielo, mis hijas vengadas son,
3715 ahora tendrán libres las posesiones de Carrión!
¡Sin vergüenza las casaré, que a unos pese y a otros no!—
Tuvieron negociaciones con los de Navarra y Aragón,
celebraron su reunión con Alfonso el de León,
hicieron sus casamientos con doña Elvira y doña Sol.
3720 Los primeros fueron grandes, pero estos son mejores,
con mayor honra las casa de la que primero fue.
¡Ved como le aumenta la honra al que en buena hora nació,
cuando señoras son sus hijas de Navarra y de Aragón!
Hoy los reyes de España sus parientes son,
3725 a todos les alcanza honra por el que en buena hora nació.
Ha salido de este mundo mio Cid el Campeador
el día de Pentecostés, ¡de Cristo tenga el perdón!
Así hagamos nosotros todos, justos y pecadores.
Éstas son las noticias de mio Cid el Campeador,
3730 en este lugar se acaba esta narración.

Al que escribió este libro Dios le dé el paraíso, ¡amén!
Pedro Abad lo escribió en el mes de mayo
en era de mil doscientos cuarenta y cinco años.

Y el romance se ha leído,
3734*b* dadnos vino;
3734*c* si no tenéis monedas,
3735 echad ahí unas prendas,
3735*b* que bien nos lo darán por ellas.

*Todos los **derechos del texto**: Alberto Montaner Frutos*